

AlfaOmega

Nº 339-30-I-2003

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL

El campo también existe



Edita:Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid**Delegado episcopal:**

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188**Dirección de Internet:**<http://www.alfayomega.es>**E-Mail:**

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Ricardo Benjumea Vega,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)**Secretaría de Redacción:**

Elena de la Cueva Terror

Documentación:

María Pazos Carretero

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:**Banco Popular Español:**

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBVA:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515

Sumario

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
	Aquí y ahora
11	Ver, oír y contar.
12	<i>Religión y Escuela: 20 años</i> Entrevista al cardenal Rouco
13	La vida de las diócesis
	Iglesia en Madrid
12	<i>Religión y Escuela: 20 años</i> Entrevista al cardenal Rouco
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	Convento de Santa Clara, en Carrión de los Condes (Palencia): <i>Cuando renace un convento</i>
	España
18	Campaña Manos Unidas 2003: <i>El desarrollo, camino para la paz.</i>
19	Jornada de la Infancia Misionera: <i>Mueren millones de niños que podrían vivir</i>
21	Mundo
	El verdadero lenguaje de la vida
22-23	La vida
	Desde la fe
26	Congreso Nacional en Vigo: <i>La familia marinera necesita más protección.</i>
27	Encuentro de obispos europeos y norteamericanos en Jerusalén: <i>Nadie puede permanecer indiferente a la injusticia</i>
28-29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad.
	Televisión

3/7

Mundo urbano
y mundo rural:
ambos
se necesitan
mutuamente:
*¿Nos hemos
olvidado de
nuestros pueblos?*

**20**

Clausurado en Manila el IV Encuentro
Mundial de las Familias:
*El futuro de la Humanidad se fragua
en la familia*

**24/25**

Datos de la Iglesia en España en el libro
elaborado por la Oficina de Estadística y
Sociología de la Conferencia Episcopal
Española: *La Iglesia católica en España*
Acaba un milenio, la Iglesia permanece



Mundo urbano y mundo rural: ambos se necesitan mutuamente

¿Nos hemos olvidado de nuestros pueblos?

Hubo un tiempo en el que los pueblos en España estuvieron muy poblados. Familias numerosas, trabajos y sacrificios, braseros y tradiciones calentaban los años que iban pasando entre los muros de piedra y adobe que, hoy en ruinas, jalonan nuestros paisajes.

El campo ya no es lo que era. Miles de aldeas abandonadas; un éxodo y una despoblación que cumplen ya 40 años; grandes explotaciones agrícolas y pequeñas empresas familiares que luchan por salir adelante, solos o en cooperativas; sensación de abandono y soledad; reforma de la educación; necesidad de formación; cambios; futuro incierto; alimentos transgénicos y pesticidas; globalización... Al mismo tiempo, otros procesos hasta ahora desconocidos comienzan a cambiar lentamente los pueblos: ligera recuperación de la población, descenso del número de agricultores y aumento de otras actividades...

Son procesos que pasan desapercibidos en las ciudades. Pero los pueblos en España viven en constante cambio y lo que un día fueron los orígenes de nuestra civilización, hoy subsiste olvidado, envejecido, pero aún luchador

A. Llamas Palacios

Entre viñas, pequeñas huertas y campo se dibuja un valle. En él, escondido entre los montes, se alza un pueblecito de nombre extraño e incomprensible, pero con un significado centenario, seguro. Es el día 31 de diciembre de 1950, y los más pequeños del pueblo, siguiendo una tradición cuyo origen se pierde en la memoria de los más ancianos, se suben a la torre de la Iglesia y, por turnos, hacen repicar las campanas con una melodía inconfundible para casi toda la comarca. Aquella melodía era traducida por las gentes del lugar en los siguientes versos:

*Tente nube, tente tú,
que más puede Dios que tú.*

Después, la tradición congregaba a los mismos chavalillos en torno a unos sabrosos manjares (pan, vino y escabeche) que hacían de aquel día una fiesta siempre esperada por todos.

Este pueblecito y esta fiesta tradicional son reales. Situado entre León y Benavente, Benazolve, que así se llama la pequeña población, cuenta hoy con menos de cien habitantes, y tan sólo parece llenarse de vida cuando, en el verano, los más jóvenes pasan allí sus vacaciones descansando del estrés de la ciudad. La tradición del *Tente nube* ha desaparecido hace muchos años. Donde ayer hubo escuela, matrona, tienda de ultramarinos, niños, juegos, hombres y mujeres, cosechas, ganado, fiestas y tradiciones, hoy queda silencio, ancianos, casas abandonadas y ruinas que claman la historia que hubo y probablemente nadie más contará.

Benazolve es un ejemplo, pero hoy en España hay muchos, muchos pueblos más así. En los últimos 14 años, España ha perdido un millón de agricultores, y en los próximos 8 años perderemos medio millón más. Se han abandonado cerca de 1.200 municipios rurales, y existen hoy muchas zonas del centro de nuestro país con una población inferior a 10 habitantes por kilómetro cuadrado. La desaparición de un pueblo supone la desaparición de cientos de años de Historia, tradiciones y personajes inolvidables. La Historia de España se tejó entre nuestros pueblos, pero los escudos nobiliarios tallados con esmero en las piedras de caserones deshabitados contemplan, en el silencio, el abandono y el desprecio de una sociedad que sólo ofrece oportunidades para el mundo urbano. Riqueza incalculable desaprovechada.

¿Qué ocurre en España con nuestros pueblos? ¿Por qué el abandono, el envejecimiento de su población? Y, al mismo tiempo, ¿por qué la vuelta al turismo rural, al montañismo, senderismo, al segundo hogar?





¿Qué ha ocurrido con el campo?

Según el Informe del año 2002 del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, desde hace años, el medio rural de nuestro entorno comunitario y de España viene experimentando profundos cambios. Este fenómeno continúa en vigencia hoy en día, si bien es cierto que, en algunas áreas, comienza a remitir, por ejemplo, el preocupante proceso de despoblación que comenzó con una importante crisis demográfica en los años 60 y 70, con la emigración a las ciudades y la crisis de la agricultura tradicional. Sin embargo, es curioso analizar las causas de esta remisión, que se deben especialmente a la necesidad que tiene el mundo urbano de participar en la naturaleza, en la tranquilidad y en las ventajas del mundo rural. Por eso, el turismo rural, por ejemplo, crece de tal manera que, por poner un ejemplo, si en el año 1995, en Extremadura, tan sólo había 8 alojamientos rurales, hoy la cifra es aproximadamente 227. La segunda vivienda, o los inmigrantes extranjeros que se instalan en pueblos en los que se les ofrece vivienda y trabajo..., son algunos de los factores que aportan al mundo rural español nuevas expectativas de crecimiento. Pero no se trata de soluciones efectivas a los gravísimos problemas de abandono que hoy sufren nuestros pueblos.

El Informe del Ministerio expone como principales problemas del mundo rural en España los «desequilibrios territoriales, generacionales (envejecimiento de la población y falta de relevo generacional) y de género (masculinización de la sociedad rural). Se podría decir que, aproximadamente, un 80% del territorio de la Unión Europea es rural, y vive en él un 17% de la población. En el caso de España, un 35% de la población puede considerarse como rural, y de los 61.197 núcleos de población que hay en España, 59.041, es decir el 96,6% de ellos, se consideran núcleos rurales.

Don Juan José Sanz Jarque es Rector de la Universidad Católica de Ávila, y catedrático de Derecho Agrario, Sociología Rural y Derecho Cooperativo en la Universidad Politécnica de Madrid. En su opinión, «se ha producido un cambio progresivo de la situación sociológica agraria en los últimos tiempos; pero eso es una constante histórica. En España hemos pasado de la agricultura individual, del labrador, del campesino, a una agricultura empresarial, y de profesionales de la agricultura, en virtud de la mecanización, del progreso, de circunstancias como la Unión Europea. Con estos cambios, hoy en día se cosecha más, y se produce tanto como se quiera, es decir, que, en cuanto a la provisión de alimentos,

hemos experimentado una gran mejora. Pero el problema de la agricultura y la producción no está en la cantidad, sino en la calidad. Hay que producir en cantidad y calidad suficiente para el servicio de la comunidad.

En cuanto a la situación del campo –continúa el profesor Sanz Jarque–, la evolución general (porque cada lugar y región son distintas) es que hemos pasado, de una población rural amplia (hasta del 70%), a la realidad, en los últimos 50 años, de una emigración masiva y la despoblación del campo. Hoy tenemos muchas regiones que nos producen una gran desolación: se cultivan los regadíos intensivos, los secanos buenos, hay organizaciones empresariales importantes, pero el medio rural, el tejido social rural, tiene un enorme vacío, y eso es uno de los grandes males de esta situación».

Desde hace unos 50 años existe, trabaja y lucha por los derechos de las gentes del campo en España el Movimiento Rural Cristiano. Este movimiento, perteneciente a la Acción Católica y descendiente directa de la HOAC, estudia los gravísimos problemas del mundo rural desde la fe en Jesucristo, dentro de la Iglesia y con la preferencia siempre por los más pobres. Su Consiliario nacional, don Julio Calvo, vive en un pueblecito de Zaragoza y está vincu-

sultado es que el mundo rural tiene poco peso en la política nacional estatal. Luego hay cambios culturales: los medios de comunicación han tenido un impacto más negativo que positivo. Nunca el mundo rural ha recibido tanta información, pero nunca el mundo rural ha estado tan desinformado. Y una persona desinformada, no sólo pierde el poco poder que tenía, sino que pierde el sentido en su camino: no sabe hacia dónde camina. De hecho, los que habitamos el mundo rural oímos muchas veces a nuestras gentes: ¿Hacia dónde caminamos? ¿Qué futuro tiene esto? La mayor preocupación de todos los padres y madres de familia es que no ven claro el futuro de sus hijos. Y cuando más claro lo ven es cuando miran hacia la ciudad. Y todos sabemos que en la ciudad el futuro de los inmigrantes es muy incierto y penoso».

El campo en España hoy

En la solemnidad del *Corpus Christi*, una de las tradiciones más arraigadas en España era la de sembrar las calles de los pueblos con espesas alfombras de romero y tomillo, para que por encima pudiera pasar en procesión el Señor Sacramentado. Más tarde, muchas mujeres recogían algunas ramitas y, después de quemarlas, esparcían las cenizas delante de la casa para defenderla en días de tormenta.

Las nubes, las tormentas, los desastres naturales han jugado siempre en contra del agricultor, y han amenazado su supervivencia para toda una cosecha. La posibilidad de viajar a la ciudad, el símbolo de la comodidad y la prosperidad, provocó el gran éxodo que todavía hoy continúa. La invasión de la tecnología en las explotaciones agrarias, el sentimiento generalizado de abandono por parte del mundo urbano, la política y las instituciones, y

la influencia negativa de la globalización, mal entendida, y los medios de comunicación de masas, difuminan las barreras entre lo rural y lo urbano, perdiendo el mundo rural conciencia de su propia identidad.

«Hoy –afirma el profesor de Sociología Rural de la Universidad Complutense de Madrid, don Benjamín García–, existen perspectivas de recuperación de la población rural, pero la estructura demográfica está tan descompensada que hace difícil una recuperación total. Cuatro o cinco procesos emergentes dan un nuevo perfil a lo que puede ser la población rural. Por un lado, ya no hay tanta emigración como había hace unos años. La gente ya no quiere salir tanto del pueblo, sino que trata de buscar su vida en su pueblo. Además, hay un proceso de retorno

En los últimos 14 años, España ha perdido un millón de agricultores, y en los próximos 8 años perderemos medio millón más. Se han abandonado más de 1.200 municipios rurales y existen hoy muchas zonas del centro de nuestro país con una población inferior a 10 habitantes por km²

lado a este movimiento rural desde los años 60. Para él, tal y como explicaba a *Alfa y Omega*, «en estos últimos años ha habido cambios estructurales, culturales, políticos. Hubo un tiempo en que el mundo rural fue muy participativo en todo lo que era vida política y sindical. Sin embargo, en estos momentos a la población rural *la han hecho pasiva*, ¿y quiénes?, pues los que han despojado y expoliado al pueblo de su participación política: la misma política. Prometen hacer cosas para el pueblo, pero nunca las hacen *con* el pueblo. El campo español se siente traicionado, engañado. Es consciente de que lo manipulan, de que lo desprecian, que no cuentan con él, sino a la hora de conseguir votos. Esa mala política ha logrado el despoblamiento del mundo rural, con lo cual cada vez hay menos votos. El re-



de antiguos inmigrantes a sus pueblos. También está la población flotante, que es la gente que acude a los pueblos para los fines de semana, vacaciones, etc., donde suele tener una casa. Y también están los inmigrantes, que cada día se demandan más en los pueblos, para los servicios, incluso para la atención de los mayores».

¿Conocemos nuestro entorno rural?

Aquellos afortunados que atesoren en sus recuerdos algunas vivencias en el pueblo de su familia, o el suyo propio, conocerán de primera mano todo lo que le acontece: sus problemas, sus evoluciones, sus agonías y sus bellezas.

Sin embargo, un rápido vistazo al panorama rural español bastaría para describirlo como un gran desconocido para el hombre de ciudad. Las empresas familiares tienden a desaparecer, y los servicios como la educación o la sanidad, en muchos casos, son muy deficientes. Don Francisco Salinas Ramos, sociólogo y Director Gerente de la Asociación de Estudios Cooperativos (AECOOP), describe los principales problemas del mundo rural en España: «Yo diría que el problema de la vivienda sigue siendo un problema porque hoy nos encontramos en el campo zonas rurales con casas que son inhóspitas. Es deficitaria también la protección social; todo un sistema de protección a determinados productos y su comercialización, ya que el agricultor se tiene que unir para conseguir abonos más económicos, a partir de cooperativas agrarias de transformación y las diversas fórmulas que el derecho permite en nuestra realidad española. También el agricultor, y el joven, tienen que plantearse que el campo es viable, y es un espacio donde poder realizar un proyecto de vida, pues parece como si el único proyecto de vida posible estuviese en las ciudades... Esos serían los problemas que pueden ser estructurales; otros pueden ser más coyunturales, y los poderes políticos podrían dedicarles recursos y tiempo, y conocer y plantearles salidas a medida, no sólo grandes promesas. Desde la estructura económica de las Autonomías se deberían dar planteamientos mucho más cercanos».

Por otra parte, tanto la educación como los servicios son dos aspectos que los expertos coinciden en destacar como dignos de estudio en el mundo rural. Don Julio Calvo destaca que «el actual modelo educativo tiene terribles defectos. El sistema de enseñanza debería ser distinto si atendemos a las circunstancias, al medio ambiente, al medio de vida, a

la problemática real del medio. La enseñanza que necesita el chico de la ciudad es distinta de la que necesita el chico del mundo rural, porque el chico de la ciudad tiene que responder a unos parámetros, a unas necesidades, todo distinto del mundo rural. Sin embargo, aquí se unifica todo. La misma enseñanza que le damos a un chico del madrileño barrio de Lavapiés se la damos al chico de la última aldea de Castilla. Y es que prima lo tecnológico, los saberes, lo que se aprende, y despojamos, o mejor dicho damos enseñanza, pero no damos educación. Aquí también la Iglesia tiene mucho que reflexionar. No tenemos en cuenta a la vida como punto de partida, no educamos para la vida, no nos importa la vida. Esto tiene sus consecuencias tremendas, no sólo en la persona, sino también en el medio ambiente: adiós flora, adiós fauna, adiós agua... Y entra la contaminación, la polución, los desastres habidos y por haber, es decir, ahí entramos en un proceso degradante de la propia vida humana. ¿Qué bebéis, qué coméis en las ciudades?, por no pronunciar la palabra *transgénicos*. Y es que aquí, o nos salvamos todos, o nos perdemos todos. Por otro lado, como unificamos la sociedad urbana y la sociedad rural, a la hora de formar, educar y enseñar, lo masificamos todo y deshumanizamos todo. Y luego nos quejamos de las consecuencias que esta deshumanización está teniendo: violencia por todos los sitios, enfermedades nuevas por todos los sitios, complicaciones y más complicaciones... ¿Dónde están los políticos ahí?»

Sin embargo, el profesor Benjamín García explica que el mundo rural depende cada vez menos del trabajo de la agricultura. «El número de agricultores —afirma— va disminuyendo y tiene que disminuir todavía; posiblemente la población agrícola de este país está sobredimensionada, y hay muchísimos titulares de explotaciones agrarias, como indica el último censo que acaba de aparecer del año 1999: más de 1.700.000 titulares de explotaciones agrarias, pero más del 70% no viven de la agricultura, y se mantienen en plan complementario. La traducción de estas cifras es que los agricultores son cada vez menos, y el mundo rural se forma entonces por personas que se dedican a otro tipo de actividades, como la industria, dentro del mundo rural. En España hay medio millón de kilómetros cuadrados, cincuenta millones de hectáreas, y la tierra cultivada está por debajo de los 30 millones de hectáreas. La tierra no se puede multiplicar, pero los agricultores necesitan cada vez más tierra para poder ser competitivos,



y eso significa que habrá agricultores que tengan que dejar sus tierras. Hoy existe un 7% de población activa agrícola, pero dentro de unos años esta cifra disminuirá, hasta posiblemente el 3,4%. Esto significa que hay que ofrecer alternativas para las personas que dejarán la agricultura, y sin embargo quieran permanecer viviendo en el entorno rural».

¿Están solos los pequeños agricultores?

A pesar del sentimiento generalizado de abandono y de desprotección que impera en muchos sectores del mundo rural, el profesor Juan José Sanz Jarque propone una solución de protección a las pequeñas y medianas empresas, las empresas agrícolas tradicionales, que hoy se sienten desfavorecidas y solas ante las medidas que se toman desde la Unión Europea y los Gobiernos: «El empresario pequeño está protegido, pero hay que enseñarle a estar protegido. La agricultura familiar es compatible con el nuevo sistema empresarial en virtud del sistema asociativo de las cooperativas. La agricultura asociativa, en concreto las cooperativas, son un instrumento de reforma social y desarrollo, necesario para cre-



ar empresas rentables y suficientes, sin dejar de ser propietarios los agricultores, porque de lo individual, de modo asociado, se pueden hacer empresas tan grandes como sea necesario. Primero, para que haya rentabilidad y no sólo para que haya rentabilidad económica, sino para que se multipliquen los medios de la riqueza: ganadería, agroindustria, servicios en el medio rural, es decir, lo que se llama multiplicidad de servicios y actividades que se pueden hacer en el campo. No sólo cultivar, sino que esos servicios se realicen de modo asociativo. Las cooperativas son el instrumento para el crecimiento económico en el medio rural, crecimiento sostenible (conservación de la naturaleza) y para la industria en favor de los precios, los consumidores etc., armonizando la agricultura individual y familiar con la agricultura asociativa y familiar por medio de las cooperativas».

Con la llegada del euro, llegó también un grave problema para los pequeños agricultores. Algunos productos alimentarios aumentaban su precio hasta un 200, 300 e incluso 500%, con el pretexto del famoso redondeo que a todos los españoles trae, con razón, de cabeza. Pero mientras que el consumidor paga estos productos a un precio mucho más alto del suyo real, el productor cobra un precio por ellos, no sólo como hace 10 años, sino incluso menos. ¿Quién se enriquece con estas diferencias? Don Julio Calvo, del citado Consiliario del Movimiento Rural Cristiano, afirma que son los intermediarios, los almacenistas, los distribuidores, quienes se benefician de estas diferencias exageradas. El descontrol de la política de precios hace, según don Julio Calvo, que exista esta libertad y estas injusticias. El Movimiento Rural Cristiano se moviliza en este sentido exigiendo el sistema de doble etiquetaje, para que en los productos el consumidor pueda ver lo que ha cobrado el productor y lo que paga él, y así esté informado de estas grandes diferencias. Mientras tanto, el profesor Sanz Jarque sostiene que «se ha producido un desajuste al venir el euro, porque se redondea siempre hacia arriba. Pero la defensa de los precios la tienen los agricultores mediante el fenómeno de la integración cooperativa, porque en ellas los agricultores no sólo producen, sino que transforman, industrializan y comercializan. En virtud de ese sistema puede hacerse frente a los abusos, y a las distorsiones que se están produciendo. En mi opinión, para el desequilibrio y para el vacío que se ha producido en el medio rural, la solución está en la empresa familiar agrupada en cooperativas hasta transformar los productos, agroindustria y comercialización realizada por el mismo sistema».

Sin reparto equitativo, no hay pleno desarrollo

También la unión de las organizaciones de la sociedad civil puede apoyar reformas que se creen injustas o poco favorecedoras para el interés de los pequeños agricultores. Un ejemplo reciente lo tenemos en el Manifiesto contra la reforma de la Política Agraria Común (PAC), que firmaron 16 organizaciones de toda España, entre las que se encontraban la Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas, la Unión de Pequeños Agricultores, *Manos Unidas*, Cáritas Española, Veterinarios sin Fronteras, *Intermón-Oxfam*, Amigos de la tierra, Plataforma Rural Española, etc. En él, se afirma que «la reforma de la Política Agraria Común europea afecta a cuestiones esenciales: la vida en el medio rural, la sostenibilidad de las explotaciones familiares, la producción de alimentos sanos y de calidad para todos, el desarrollo de los países del tercer mundo y el equilibrio ecológico. La PAC ha fracasado en estos puntos, por lo que se enfrenta a una crisis de legitimidad. La sociedad y las instituciones europeas se ven en la necesidad de reformar su política agraria, pero las propuestas de la Comisión europea y

de algunos Estados miembros no afrontan el necesario cambio de rumbo. La propuesta de revisión a medio plazo de la PAC refuerza la apuesta por un modelo intensivo de producción agraria, más orientado a los mercados que a las personas. Esta propuesta busca adecuar la PAC al Acuerdo sobre Agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que, en nuestra opinión, es ilegítimo e injusto, ya que protege los privilegios de un pequeño grupo de compañías y países, en contra de los intereses del medio rural tanto en los países pobres como en los ricos.

Lamentablemente, muchos quieren reducir el debate a dos actitudes: la de quienes buscan consolidar sus privilegios, manteniendo la situación actual con leves retoques, y la de quienes pretenden dejar el sector en manos del mercado, lo que dejaría desprotegidos a una mayoría de pequeños y medianos agricultores. Frente a ello, un número creciente de organizaciones europeas plantea la necesidad de la reforma, pero de una reforma diferente, posición que está siendo ignorada por los Estados miembros y por la Comisión europea. En la Europa del siglo XXI, el medio rural ocupa un 80% del territorio. De sus habitantes depende la producción de alimentos de calidad, la sostenibilidad del medio ambiente y el reparto equilibrado de la población. En los países del tercer mundo, tres de cada cuatro personas pobres dependen de la producción agraria, y más de dos terceras partes de los que hoy pasan hambre son agricultores, ganaderos, pastores o pescadores. El modelo de protección agraria en los países ricos prima la producción intensiva y los intereses del mercado. El resultado es un despoblamiento progresivo del medio rural y un empobrecimiento creciente de los pequeños agricultores».

El Manifiesto alerta a los Gobiernos, entre otras cosas, sobre las exportaciones a precios por debajo del coste de producción, que condena a la pobreza a miles de campesinos en todo el mundo, sobre la producción intensiva que fomenta la PAC, en la que el uso de fertilizantes, pesticidas y recursos para el engorde rápido de los animales degrada las aguas, los alimentos, la naturaleza, y sobre la distribución justa de las subvenciones, que deberían dirigirse especialmente a las pequeñas explotaciones familiares y aquellas comarcas pobres y con deficiencias estructurales.

¿Se cumple el principio de solidaridad, que tan





claramente está recogido en la Constitución española? ¿Verdaderamente hay solidaridad entre los pueblos y los territorios, y el Estado ayuda a las zonas más deprimidas de nuestro país? No parece ser así. Ni el Estado, ni los ciudadanos nos acordamos de los pueblos en general. Por eso hoy los pueblos más pequeños, por ejemplo, cuentan con un médico que acude a consulta un día a la semana; por eso los niños recorren decenas de kilómetros hasta llegar a una escuela en la que conseguir la formación a la que tienen derecho; por eso el sacerdote es responsable de varios pequeños pueblos a la vez, con lo que los habitantes de los pequeños pueblos sienten que ni tienen sacerdote, ni tienen escuela, ni tienen médico.

La concentración de industrias, servicios y población en las grandes ciudades es el resultado de una forma de vida que se ha impuesto en los últi-



Las raíces perdidas

El campo me ha inspirado tantas novelas porque me aporta una soledad sugerente. Es un escenario vacío donde pueden ocurrir muchas cosas.

Los niños de hoy, al perderse el campo, sus tradiciones y cultura, pierden sus raíces. Cambiar al abuelo y sus historias por las historias de la televisión siempre aporta una deshumanización.

El futuro del campo supone un cambio definitivo. El campo y los campesinos aspiran a identificarse con la ciudad y los ciudadanos. No se trata de una crisis pasajera. El campesino ya no volverá a ser el hombre, bronco, sabio y elemental que fue en sus orígenes.

Miguel Delibes

La cuestión agraria

La problemática del campo encierra en su contenido, no sólo cuanto se refiere a la agricultura como oficio, arte y técnica de producir alimentos y productos vegetales y animales, sino que, mucho más allá, se refiere a las múltiples funciones que la tierra, en el sentido de superficie habitable, ha de cumplir al servicio de la comunidad política. Entre estas funciones, con pensamiento universal y de futuro, importa reflexionar sobre las siguientes:

- La tierra es, y ha de ser, el hábitat o habitáculo adecuado para la vida de todos los hombres y de cada comunidad de hombres; que interesa aprovechar racionalmente, conservar y aun regenerar, sobre todo en cuanto a los recursos naturales de las tierras de cultivo, el agua, la flora y la fauna de la misma.

- La tierra es, y habrá de seguir siendo, medio y modo digno de vida de gran parte de los hombres y de las familias en el medio rural. Lo ha sido de modo principal y universal en la historia de la civilización: lo es en nuestro tiempo en la mayoría de las naciones, a pesar de haberse reducido al 5-12% en los países desarrollados, pues el 70% de la población humana sigue viviendo en el medio rural; y auguramos que en el futuro habrá de seguir siéndolo, si quiera lo sea de modo diferente, convertidos progresivamente sus habitantes de campesinos en profesionales empresariales y en guardianes de la naturaleza. El hecho de que, ni las grandes urbes, ni los servicios, ni la industria, absorban dignamente los movimientos migratorios de los pueblos hace pensar en unos nuevos modos de vida más cercanos a la naturaleza, y en la necesidad de un crecimiento horizontal y sostenible de la riqueza para dar vida con dignidad humana a todos los habitantes del planeta, extendidos por todos los territorios habitables del mismo.

- La tierra habrá de seguir siendo, como lo fue siempre, con el agua y el clima, y no obstante los avances de la ciencia y de las nuevas técnicas, el factor principal y básico de las producciones agrarias: agro-pecuarias-forestales, de la agro-industria y de la alimentación en general, y, por ello, base de las explotaciones y de las empresas agrarias, en su adecuada y propia estructura y organización, para alimentar y atender la población humana de cada momento, que al futuro previsible se estima en ocho mil millones de habitantes para el año 2025, y unos diez mil millones antes del 2050.

- La tierra es, y habrá de ser, en la justa regulación de la propiedad y tenencia de la misma, causa eficiente de la estabilidad social y de la paz en todos los pueblos. La propiedad hace libres y es conveniente que sea de cuantos más mejor. No es que todo el mundo haya de ser propietario de tierras, ni de tierras de cultivo, en un mundo como el nuestro, en el que se multiplican las clases de propiedad y relativamente pierde importancia económica y política la propiedad de la tierra, frente a la que tuvo al correr de los siglos; mas es evidente que, del justo régimen de la misma, sobre la que se asienta siempre la explotación y la empresa agraria, depende el crecimiento económico, la fortaleza del tejido social y el pleno desarrollo de la comunidad. La Historia nos enseña que sólo los pueblos que mantienen resuelto, en justicia y de modo continuado, el problema de la propiedad y tenencia de la tierra, en sus propias funciones, estructura y régimen, gozan del más alto grado de prosperidad, progreso y estabilidad social.

- Y la tierra, por último, realizadas entre otras las funciones predichas, cumple la de ser base y cimiento del crecimiento y pleno desarrollo de los pueblos, y por ello de la paz.

Juan José Sanz Jarque

mos años. Puede haber ciudades modernas y lujosas, pero un país no tendrá el pleno desarrollo si la riqueza no está repartida de forma más equitativa. «Nadie cultiva tanto la naturaleza y el medio ambiente —afirma el profesor Sanz Jarque— como el agricultor auténtico, convertido en empresario, y ésa es la evolución que se ha producido y lo que interesa potenciar: que se llene de nuevo el medio rural, que haya un crecimiento horizontal de la riqueza, para que, junto con un crecimiento sostenible, se produzca el pleno desarrollo del territorio en las comarcas, en las regiones y en el país. Debemos orientarnos hacia un crecimiento horizontal de la ri-

queza, a poblar los espacios vacíos, un crecimiento sostenible, para procurar el pleno desarrollo... Un crecimiento horizontal de la riqueza haría posible la expansión por todo el territorio de la riqueza, creando empresas viables y rentables que sean igual que las que hay en Madrid y en Barcelona... Promuevo la idea de crecimiento horizontal, y no vertical, de la riqueza, y crecimiento sostenible, es decir, en armonía con la naturaleza. Porque defender el tejido social de la comunidad política en el mundo rural es defender la estabilidad política y la paz de los pueblos».

¿Todavía estamos a tiempo, o ya no?

Esas dos criaturas iraquíes que, desde la puerta de su casa, miran cómo llegan los inspectores de la ONU a investigar en un centro médico, y esa otra criatura que se pasea, curioso, entre dos filas de soldados armados, ¿qué tienen que ver con las grandes decisiones políticas —es un decir—, y con los intereses económicos que están detrás en la explosiva situación de Oriente Medio? Al cierre de esta página, afortunadamente todavía no ha estallado abiertamente la guerra en Irak, pero todos los indicios —desde la caída internacional de la Bolsa, hasta las de-



claraciones de excusas no pedidas de los *grandes* y poderosos de este mundo— hacen temer lo peor. Los grandes y poderosos de este mundo, ¿no verán estas fotos? Al margen y por encima de todas los intentos de justificación, la guerra nunca ha resuelto nada, ni tampoco lo va a resolver ahora. ¡Nunca!

Cuarenta años después de la firma del Tratado del Eliseo entre Alemania y Francia, tras la desastrosa segunda guerra mundial, los hijos de De Gaulle y de Adenauer (foto de arriba a la derecha) han vuelto a estrecharse las manos como lo hicieron sus padres tras la absurda y trá-

gica contienda. Dobritz, en *Le Figaro*, ha visto tal como se reproduce en esta página al águila alemana y al gallo francés, y los periódicos europeos han hablado pomposamente de *comunidad de destino*, y también, para aviso de navegantes ingenuos, de que «Francia y Alemania no son la Unión Europea». Lo que importa es seguir aprendiendo la lección de la inutilidad de la guerra, de cualquier guerra y de toda guerra, como dice el Papa. Y aprenderla todos: la civiliadísima Europa y los supercivilizados Estados Unidos que liberaron Europa del totalitarismo, pero que no deben crear otro nuevo.



Liberalismo anticristiano

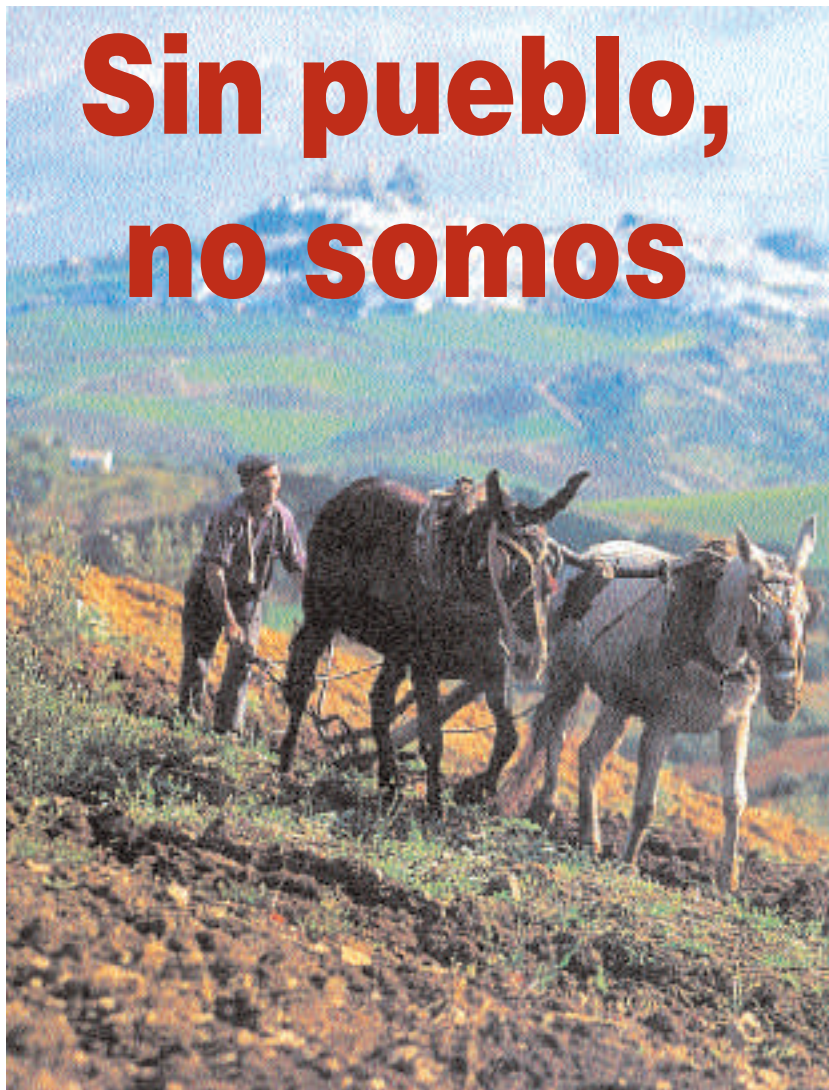
A partir de la caída del Muro se ha impuesto de forma avasalladora una ideología liberal o neoliberal, que rechaza un cristianismo auténtico, y, por auténtico, profético y evangélico. La ideología liberal imperante quiere un cristianismo domesticado, sin Iglesia y sin una moral evangélica (personal y social) liberadora. En el trasfondo, hay ansias de beneficios económicos ilimitados para los que ya gozan de un alto bienestar; hay deseos de un poder total (¡o totalitario, aunque se revista de democrático!); hay tesis superadas por la Iglesia católica desde el siglo XVI (por ejemplo, identificar lo legal y lo moral); hay odio a una doctrina social que condena no sólo el materialismo totalitario, sino también el liberal; hay una oposición total a una doctrina que critica todo lo que el sistema vigente tiene de generador de pobreza y exclusión, junto con la explotación inmisericorde del tercer mundo; hay una especie de repulsión a lo que la Iglesia dice contra la política tendente a unas decisiones sobre la natalidad que parecen querer extinguir a los más pobres como si fueran insectos molestos y repugnantes... ¿Qué habría que hacer? Tendremos que evitar dejarnos *comer el coco* por la ideología liberal y sus *predicadores*, que son, hoy, casi todos los poderosos. Y no creo necesario insistir, al menos a los creyentes, en el indiscutible valor (*idiotéz* para algunos, *locura* para otros) de la oración, de la Eucaristía y de los sacramentos.

El Señor nos repite varias veces que no tengamos miedo. Casi todos los análisis de los llamados procesos de descristianización se hacen a través de encuestas de opinión. Y las opiniones no concuerdan, sin más, con las actitudes y motivaciones más profundas, que son el lugar donde se cuece lo cristiano. ¡Cuánto me gustaría saber el porcentaje de sinceros cristianos que había en España en el siglo XVII, en el XIX o en la primera mitad del siglo XX, y compararlos con el que hay hoy!

El intimismo, la privatización de lo religioso, son esenciales para debilitar al cristianismo. Es una forma *elegante* de *matar* al profeta y al profetismo, de adorar a los *ídolos* del liberalismo eliminando la trascendencia.

Monseñor Ramón Echarren
en *Vida Nueva*

Sin pueblo, no somos



Nosotros no vamos mucho a misa, señor obispo, ¡pero ayúdenos a reconstruir la iglesia! Porque sin iglesia no somos pueblo». Así se expresaba, no hace muchos años, un grupo de campesinos, con su alcalde a la cabeza, de una localidad de las muchas dramáticamente despobladas de Castilla y León. Ya no tenía parada el tren en el apeadero de otra localidad cercana, ¡eran tan pocos! «Mantener ese apeadero no es rentable», les habían dicho las autoridades... Tampoco había presupuesto para arreglar la iglesia, cuyo tejado se había derrumbado. «¡Si, al menos, tuviese valor artístico para el turismo...!» Ésta era la reflexión de una sociedad que decidió cambiar la realidad más honda que la constituye: ¡ser pueblo!, en definitiva, ¡ser familia!, por la rentabilidad de la macroeconomía, que la llena de cosas —la inmensa mayoría completamente inútiles—, pero la vacía de sí misma.

Alfa y Omega ha sentido la necesidad de abordar la problemática de quienes viven en y del campo, y no ciertamente por atender a preocupaciones político-económicas que, lógicamente, suscitan los problemas agrarios en un mundo super-industrializado, con la consiguiente huida masiva de la población rural a las ciudades, sino porque es, sin duda, de primera necesidad. No nos han urgido las consideraciones económicas que mueven los hilos del poder, en todos los foros de este mundo globalizado, desde las legislaciones que abren las puertas a la manipulación

genética, o a la homologación de la familia con cualquier cosa por alejada que esté de la verdad, hasta las resoluciones de los países poderosos que determinan embargos, o declaran guerras que asfixian y ensangrientan a poblaciones enteras: que-



remos acercarnos a los problemas y a la realidad de quienes viven en el campo por estricto servicio a la verdad del hombre.

El olvido al que, suicidamente, estamos sometiendo a lo rural y a sus gentes —reducido a la salida del fin de semana, o a los días de vacaciones— repercute necesariamente en la galopante deshumanización de nuestras sociedades *avanzadas*. Si aquellos hombres de su iglesia en ruinas necesitaban reconstruirla para sentirse *pueblo*, es decir, verdaderos seres huma-

nos, no menos necesitamos reconstruirla, en todo su hondo significado y en su misma realidad de *familia de Dios*, y por ende verdadera *familia humana*, si no queremos morir en el corazón mismo de nuestra humanidad, cuantos habitamos las ciudades y las macro-ciudades, donde ya no se escuchan los grillos ni se contempla la puesta del sol tras un campo de trigo. No lo tenemos lejos. Muy cerca incluso de la capital de España existe un Madrid rural. Y muy cerca asimismo de todas las otras grandes ciudades españolas. ¡No se puede concebir, ni permitir, que se convierta en simple destino turístico, en mero recuerdo, nostalgia o añoranza! ¡Ni se puede reducir a refugio donde escapar del ahogo cotidiano de una vida deshumanizada! ¡Urge aprender de él! Sencillamente, porque nos enseña lo esencial de la vida.

Hoy se habla mucho de ecología, y proliferan los grupos antiglobalización, en teoría defensores de la naturaleza y de la libertad de lo humano; y, sin embargo, quienes tales valores proclaman defienden, al mismo tiempo, todo lo más antinatural y antihumano que pueda darse, desde la separación entre sexualidad y procreación, hasta la marginación de las personas de edad avanzada, con su sabiduría para la vida. El resultado no podía ser otro que la natalidad bajo cero y una tercera y hasta cuarta edad cada vez más numerosa y más sola. Sencillamente, porque sin Iglesia no somos pueblo. Marginado Dios hecho carne, que habita entre nosotros justamente para hacernos pueblo, familia, ¡verdaderos seres humanos!, los más encomiables valores de la ecología y la naturaleza se quedan sin raíces y, necesariamente, acaban degradándose y pudriéndose.

Recuperar el campo en toda su verdad, es decir, recuperar lo auténticamente humano, para toda la sociedad, la rural y la urbana, es hoy una urgencia, no sólo económica, que también —¿acaso el progreso económico puede achacarse al abandono del campo?; ¿una mayor y mejor atención a lo rural no es acaso garantía de crecimiento para todos?—, ¡es una urgencia vital! El *pueblo* son las casas, y los vecinos, y esa vida de familia, de Iglesia que abraza a todos como Madre porque nos da el ser hijos del único Padre, y de este modo verdaderos hermanos. «No es bueno —como ya se dice en la primera página de la Biblia— que el hombre esté solo».

El tercer milenio cristiano comienza con un mundo de hombres solos, y eso no es bueno. Lo han puesto bien de manifiesto esas sombras de muerte, primero del derrumbe de las *Torres gemelas* de Nueva York, y después del constante anuncio de la guerra contra Irak —y tantas otras guerras olvidadas adrede—, que no dejan de ocupar los espacios informativos. ¿No es hora de llenar esos espacios con la luz de la verdad de nosotros mismos, que no somos islas, sino ¡pueblo!?

El desarrollo, camino para la paz

Desde el año 1960, *Manos Unidas* lucha contra el hambre y el subdesarrollo de los países del tercer mundo, a través de la financiación de proyectos de desarrollo, y sensibilizando a la población española de esta situación; pues, si esto nos preocupa, no podemos seguir impasibles contemplando esta realidad que golpea nuestras conciencias, sin comprometernos a paliar estos problemas con todos los medios a nuestro alcance; y menos, apagar la televisión para olvidarlos y quedarnos tranquilos.

En su Mensaje de apertura, los Padres del Concilio Vaticano II, entre otras cosas, nos dicen: «Reunidos de todas las naciones que alumbran el sol, (...) ponemos insistentemente nuestra atención sobre todas las angustias que hoy afligen a los hombres. Ante todo, debe volar nuestra alma hacia los más humildes, los más pobres y débiles, e, imitando a Cristo, hemos de compadecernos de las turbas, oprimidas por el hambre, por la miseria, por la ignorancia, poniendo constantemente ante nuestros ojos a quienes, por falta de medios necesarios, no han alcanzado todavía una condición de vida digna del hombre». *Manos Unidas*, haciéndose eco de esta llamada, nos invita a un compromiso serio —como deber y responsabilidad de todos— de colaborar con una cuota como socio, o aportaciones según nuestros medios. Si te decides, rellena el folleto que se entrega a tal fin en cada Campaña y deposítalo en un buzón de Correos.

Diego Suárez Florido
Telde (Gran Canaria)



Seminarios y familia



Me pareció alarmante la noticia publicada recientemente sobre el peligro de cierre de casi la mitad de los seminarios españoles. La crisis de vocaciones al sacerdocio es patente, especialmente en el País Vasco, Cataluña, Navarra y Zaragoza. En este proceso de falta de vocaciones, intervienen, sin duda, muchas circunstancias sociológicas secularizantes, como también la falta de entusiasmo por parte de no pocos clérigos. En cualquier caso, un factor básico en esta crisis radica en el deterioro de las familias cristianas. Pienso que el mejor caldo de cultivo para

que surjan vocaciones es un ambiente de familia en el que se respira piedad, generosidad, espíritu de servicio, sacrificio y amor a Dios. Difícilmente surgirán vocaciones en una familia poco generosa, donde la llegada de los hijos se planifica cuidadosamente, y a éstos se les educa sólo para el éxito. Conocí a una familia con 5 hijos. La madre rezaba diariamente pidiendo al Señor que le diese la vocación sacerdotal a dos de sus hijos. Así fue. Lo maravilloso de esa madre es que no coaccionó a ninguno. Uno de los dos sacerdotes se enteró *a posteriori* de la eficaz petición de su madre. Ni qué decir tiene que el ambiente que se respiraba en esa familia era siempre de gran generosidad y, al mismo tiempo, de mucha alegría.

En mi opinión necesitamos más que nunca sacerdotes, pues estas personas son esos puntos de luz en medio de una sociedad que necesita más que nunca saber a dónde va.

Rafael Campoamor
Elche (Alicante)

Holocausto y Pío XII

Quiero hacer llegar mi desacuerdo a todos los medios de comunicación que manipulan la verdad histórica sobre el papel del Papa Pío XII durante el terrible episodio del holocausto judío. Si en lugar de opiniones interesadas, se molestaran en acudir a los documentos históricos, prestarían un mejor servicio a todos. Confío en la fuerza de la verdad, y creo que sus detractores apenas pueden disimularla.

Dora E. Rivas Fernández
Madrid

Recetas contra la increencia

Ahora que estamos en tiempos de Sínodos para la *reevangelización* de Europa y de nuestras vidas cotidianas, yo quisiera realizar algunos comentarios como español, europeo y cristiano, en orden a ese objetivo, tan necesario para el bien común, de llevar una vida armónica con la verdadera condición del hombre.

Ante los tiempos de fuerte materialismo y de increencia, ¿qué se puede hacer contra ellos? Yo creo que tres cosas, que, muy sintéticamente expresadas, son: mostrar la religión en su vertiente de doctrina teórica y práctica del amor y el perdón; del amor de Dios y entre los hombres, del Dios misericordioso y del perdón como filosofía de vida entre todos los hombres. En definitiva, poner el énfasis en el perdón y el amor, no en el temor. El segundo punto supondría eliminar las *adherencias* que la doctrina cristiana haya recibido a lo largo de la Historia, adherencias que, contaminando el mensaje divino, lo hayan podido desvirtuar. Por último, aunque también es importante, creo que debería potenciarse todo aquello que suponga elevar la estética religiosa. Me refiero a elevar el interés y la grandeza de la liturgia; tratar de potenciar la belleza del culto. Somos cuerpo y alma, y esta realidad terrenal no puede ni debe olvidarse.

Estas serían mis recetas contra la increencia y el materialismo, que tanto daño causan en la vida de los hombres.

Carlos Baltés Horche
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contarlo

Profilaxis cristiana

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Parafrasear a **san Agustín** es un ejercicio de profilaxis humana y cristiana en estos tiempos que corren. Hay tres principios, respecto a la amenaza de guerra que se cierne desde el Oriente hasta el Occidente, que deben darnos que pensar. Están entresacados de las epístolas del santo de Hipona. Primero, es preferible matar la guerra con palabras que matar a seres humanos con espadas. Segundo, las guerras justas se definen ordinariamente como las guerras que vengan injusticias. Y, por último, amar la paz es poseerla. En el número de enero de 2003 de la revista *La Civiltà Cattolica*, en un extenso artículo editorial titulado *No a una guerra preventiva contra Irak*, leemos: «Conviene detenerse sobre el problema de la guerra preventiva, cual sería la eventual guerra a Irak. El problema puede ser examinado desde un doble punto de vista: primero, bajo el perfil del Derecho internacional, y, después, bajo el perfil moral.

El Derecho internacional, expresado en la Carta de las Naciones Unidas, no prevé, es más, excluye la guerra preventiva. De hecho el recurso al uso de la fuerza militar está admitido sólo en el caso de la *legítima defensa*: caso que se verifica cuando un Estado o un grupo de Estados arremete militarmente contra otro Estado. Pero debe tratarse de una agresión en acto o —según algunos juristas— al menos inminente, como fue el caso, según parece, del Estado de Israel en 1967, cuando frente a la movilización general de los países árabes vecinos, que amenazaban su supervivencia, les atacó en primer lugar. Ahora, en lo que respecta a Irak no hay ni un ataque militar en acto contra los Estados Unidos ni es plausible la amenaza de un ataque militar inminente contra ellos. Es más, se debe decir que es Irak el que ha sido hecho objeto de ataques aéreos americanos y británicos en las dos *no fly zones*, tanto al norte como al sur del país.

Por parte americana, se dice que Irak —poseyendo armas de destrucción masiva y dotándose de armas nucleares, con las cuales podría causar daños gravísimos ya sea a los países amigos de los Estados Unidos, como a Israel y a los países árabes moderados, ya sea a los mismos Estados Unidos, incluso equipando con armas biológicas y químicas a los terroristas para llevar a cabo acciones militares en territorio estadounidense— constituye una grave amenaza que, si no es inminente, podría llegar a serlo dentro un tiempo. Por lo tanto, es necesario *prevenir* tal amenaza, eliminando las armas de destrucción masiva.

Es un razonamiento, éste, muy peligroso, porque abriría el camino a una guerra sin fin, puesto que la proliferación de armas de destrucción de masas y de armas atómicas y nucleares, de las que muchos países, incluso pobres, se están dotando —desgraciadamente agravando las propias condiciones de miseria, hambre y subdesarrollo—, constituye una amenaza permanente, para otros países, de sufrir agresiones militares. Si cada país que se considera amenazado, por *prevenir* la amenaza de ser atacado, atacase militarmente el primero al país que amenaza, habrían guerras sin fin sobre todo el planeta, puesto que son muchos los Estados en graves conflictos entre ellos por cuestiones territoriales: pién-



Foto: Time

sese sólo en el contencioso entre Pakistán e India por poseer Kashmir».

Han sido varios los obispos españoles que proféticamente han clamado por la paz. La agencia *Zenit*, el pasado 21 de enero, reproducía las declaraciones de monseñor **Carlos Osoro**, arzobispo de Oviedo, en las que afirmaba que «España debe de buscar por todos los medios la paz y, por tanto, emplear todas sus fuerzas en este empeño, desde el convencimiento absoluto de que la paz es la suprema aspiración de la Humanidad; una paz que solamente se puede conseguir si se respeta el orden establecido por Dios».

Monseñor **Braulio Rodríguez Plaza**, arzobispo de Valladolid, añadía que «no hay que hacerse, desde luego, muchas ilusiones acerca de la conducta o de las intenciones de Saddam Hussein, pero eso no da legitimidad moral a cualquier empleo anticipado y unilateral de la fuerza militar norteamericana para derrocar al gobierno iraquí. ¿Se ha explicado razonablemente el por qué de este ataque? ¿Cuál es su ra-

zón?», se pregunta el prelado vallisoletano. «¿Son tantos los que piensan que la verdadera razón de esa guerra es el petróleo de Irak!», apostilla monseñor Rodríguez Plaza.

Monseñor **Elías Yanes**, arzobispo de Zaragoza, citando al Santo Padre, apuntaba que «los conflictos deben encontrar solución por la vía del Derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los Estados, la diplomacia. (...) La guerra nunca es un medio como cualquier otro, al que se puede recurrir para solventar las disputas entre naciones».

El arzobispo de Sevilla, monseñor **Carlos Amigo**, ha escrito que «no podemos conformarnos con la opinión de que el mal es irremediable, y que el único camino para solucionar los conflictos entre los hombres sea el enfrentamiento, la violencia y la guerra. Más bien, que la diferencia lleve siempre al diálogo, y que el quebrantamiento de los derechos sea una llamada de atención sobre lo torcido de esa conducta y sirva de verdadero acicate para buscar con mayor ahínco la justicia».

Entrevista del cardenal Rouco con *Religión y Escuela*:

«La formación ética no es competencia del Estado»

La revista *Religión y Escuela*, que edita PPC, ha cumplido 20 años, y su director, Carlos Esteban Garcés, entrevista, en un número especial, al cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española. La entrevista, de la que ofrecemos un extracto, recorre la historia del ordenamiento jurídico de la enseñanza de Religión desde la entrada en vigor de la Constitución y de los Acuerdos con la Santa Sede

Qué recuerdos tiene del documento de los obispos españoles del año 79, constituyente para la enseñanza de la Religión en la escuela?

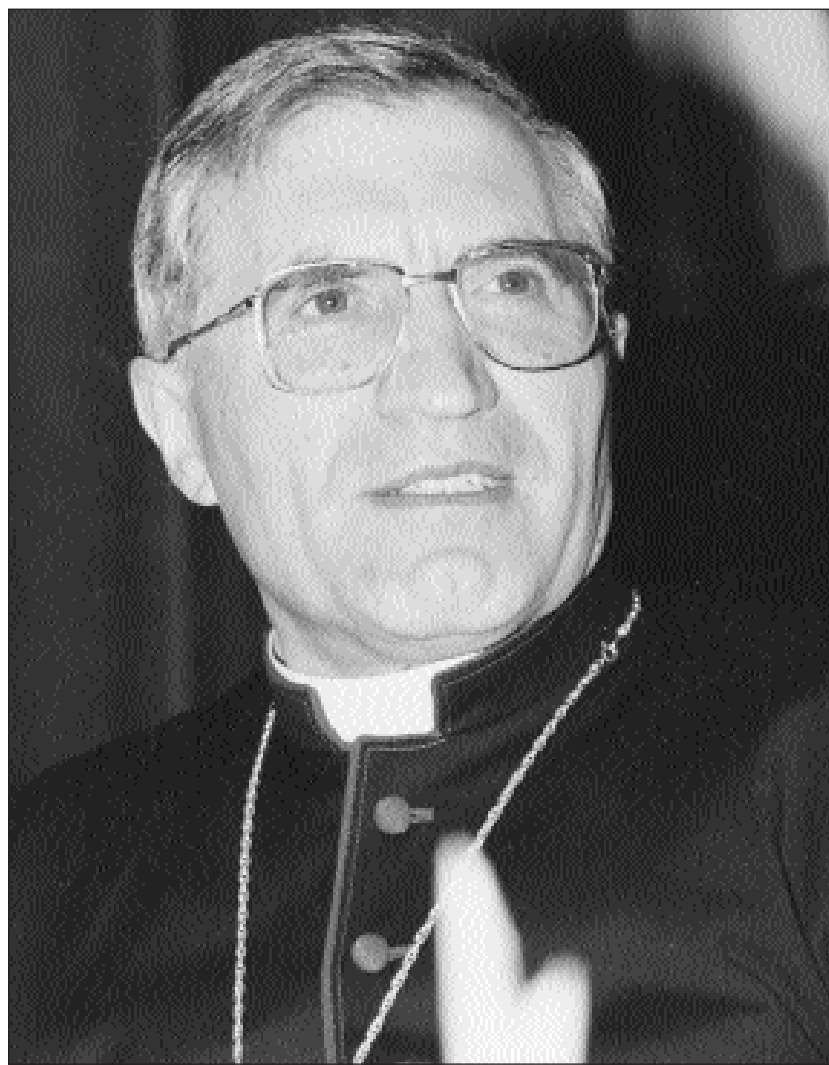
Los recuerdos están vinculados al momento histórico de la transición, de carácter eminentemente político, pero con evidentes implicaciones para la Iglesia y las posibilidades de abrir nuevos caminos para su misión en la sociedad. Era un momento de encrucijada, en el que había que buscar, por un lado, fidelidad a la misión de la Iglesia, y, por otro, acertar en la forma y modo para poder ofrecerla a la sociedad española a través de su sistema educativo, teniendo ya muy en cuenta el principio de libertad de enseñanza en la formación religiosa, que debía entenderse con rigor intelectual y pedagógico, a la vez que con calidad apostólica y evangelizadora.

Aquel documento se publicó poco después de la Constitución española. Quiero centrarme en los artículos sobre el derecho a una formación integral y sobre el derecho de los padres a que sus hijos sean educados de manera coherente con sus propias convicciones religiosas y morales. ¿Qué nos puede comentar sobre estos dos temas?

El artículo referido a la educación fue uno de los más debatidos en aquel proceso constituyente, cuyo resultado fue, sin duda, bueno. Pienso que las corrientes de fondo que entonces nos movían, las que partían de una clara identidad cristiana y otras corrientes, también las más laicistas, fueron capaces de reconciliarse en acuerdos como este artículo.

Después se firmaron los Acuerdos entre la Iglesia y el Estado, que también reconocen el derecho a la educación religiosa en las escuelas públicas. ¿Qué lectura podemos hacer hoy?

Creo que son Acuerdos que continúan teniendo plena vigencia y son un buen marco de legislación para posibilitar el ejercicio de la libertad de la Iglesia y la libertad de los padres en relación con la formación moral y religiosa de sus hijos.



En los últimos tiempos, sobre todo en la década de los 90, la Religión ha estado en una situación de precariedad curricular, desde que la LOGSE y su posterior desarrollo pretendieron dejarla sin evaluación y sin actividades alternativas...

Sí, es verdad, porque no se recogieron en toda su integridad en la ley, pero sobre todo en la reglamentación ulterior, los preceptos contenidos en el Acuerdo de España con la Santa Sede. Se asumieron unas fórmulas de mínimos que empujaron la enseñanza de la Religión católica a una situación de casi marginalidad, con la relativización de su valor académico. La situación de discriminación académica para los alumnos que elegían Religión era evidente, una discriminación que los Acuerdos tratan de evitar expresamente.

La Ley de Calidad de la Educación, que acaba de aprobarse, establece un nuevo marco. ¿Qué valoración podemos hacer?

Yo creo que es una buena fórmula que garantiza a la clase de Religión católica un marco estable y serio. Yo diría que es un marco académicamente riguroso, que permite que la configuración de la asignatura se haga de una forma más adecuada y acorde con los tiempos actuales, y nosotros tenemos ahora el reto de reformular de nuevo los programas.

Los alumnos que no quieran recibir una formación religiosa en la escuela cursarán una materia no confesional, que garantiza unos conocimientos religiosos y de valores constitucionales. Los alumnos que

elijan Religión católica, ¿tendrán también esa formación ética y de valores constitucionales?

Hay que distinguir entre formación ética y valores constitucionales, porque son dos realidades relacionadas, pero distintas, y la formación ética no es competencia del Estado; básicamente es de otras instancias, como la familia o las religiones. El Estado no puede imponer una ética a sus ciudadanos; puede explicar el fondo ético que ha asumido en su ordenamiento jurídico. La visión ética que se desprende de la fe cristiana no está en contradicción con el ordenamiento jurídico español; más bien favorece el clima moral que lo sustenta. No se puede decir que los alumnos que eligen Religión se ven privados de esa formación en los valores constitucionales. Eso no es verdad, salvo que se quiera imponer una ética del Estado. Eso recuerda formas totalitarias.

Algunos sectores han calificado la nueva Ley de Calidad de la Educación como clerical...

Es una objeción poco objetiva. Se trata de una expresión de las más politizadas. La Iglesia ha tratado de que se respete plenamente la Constitución, en su artículo 27, y los Acuerdos. Llamar a eso clericalismo es confundir los términos, manipularlos y, ciertamente, olvidar la historia más elemental de España.

Nuestro sistema educativo contempla escuelas públicas y escuelas privadas, de iniciativa social...

Esa terminología hay que matizarla, porque toda función educativa reconocida por el ordenamiento jurídico es un servicio público. La diferencia sólo es el titular que gestiona ese servicio. Y ese pluralismo de escuelas no sólo es bueno, sino que hay que potenciarlo. Nos encontramos, por ejemplo, ante un problema serio de financiación que afecta a la igualdad de los padres, a la hora de elegir centro de enseñanza. Un centro que no es del Estado necesita autofinanciarse en el proceso de inversión, y esa financiación nunca es pública. Hay una explicación histórica de la intervención masiva del Estado, en función de la universalización del derecho a la educación, porque la sociedad no responde a esa necesidad. Pero llega un momento en el que ese problema ya no se da, y sí tenemos el problema de la calidad y de la libertad de enseñanza.

La voz del cardenal arzobispo

La paz, obra del amor

En la Eucaristía de oración por la paz, que nuestro cardenal arzobispo celebró el domingo pasado en la catedral de la Almudena, pronunció una homilía, en la que, partiendo del hecho de que la paz está en peligro, dijo:

Nos reunimos en torno al Altar de la Eucaristía para orar por la paz, en sintonía plena con las reiteradas e insistentes llamadas de atención del Santo Padre y con sus peticiones constantes de un renovado compromiso por la paz mundial, que no admite demoras. Son muchos, graves e inminentes los peligros que se ciernen amenazadores sobre ella en el actual horizonte internacional. Y es de nuevo constatable, por la forma como se presentan y tratan las crisis que los originan, que el recurso de la plegaria ferviente y sincera a Dios, que nos ha dado a su Hijo como *Príncipe de la paz* —así lo cantaron los ángeles la noche de su Nacimiento en Belén como una sublime melodía nunca oída por el hombre e imperecedera—, es inexcusable y urgente.

La paz, esa «suprema aspiración de toda la Humanidad a través de la Historia», en palabras del Beato Juan XXIII, recordadas y actualizadas por Juan Pablo II en su último Mensaje para la Jornada de la Paz, es más que la ausencia de la guerra. La tradición cristiana la ha visto siempre, asumiendo e iluminando las mejores experiencias éticas y religiosas de los pueblos, como *obra de la justicia*.

¡Qué difícil resulta, tal como nos lo enseña la historia de todas las épocas —también la de la era cristiana— y, por supuesto, como lo aprendemos de nosotros mismos, de nuestra peculiar historia personal, comprender bien lo que significa justicia y lo que implica trabajar por ella más allá de la pura perspectiva de los cálculos humanos, del *do ut des* —te doy si me das—! La justicia construye la paz si sabe abrirse paso en el corazón del hombre al don del perdón y de la misericordia. Juan Pablo II lo expresaba muy bellamente en su Mensaje del Día de la Paz del año pasado: «No hay paz sin justicia; no hay justicia sin perdón».

«El perdón no se contrapone a la justicia —comentábamos, glosando al Papa, los obispos españoles en nuestra reciente Instrucción pastoral sobre la *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*—, porque no consiste en inhibirse ante las legítimas exigencias de reparación del orden violado. Por el contrario, el perdón conduce a la plenitud de una justicia que pretende la curación de las heridas». En definitiva, la paz es inalcanzable sin amor; más aún, la paz es su fruto último. La paz es obra, en definitiva, del amor.

Un paso imprescindible

Hemos conocido y recibido la paz de Cristo: su amor redentor. Y ese amor no se reduce a quimera o a pura utopía, como nos gusta decirlo ahora. Se ha hecho realidad para el mundo y los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Amor del que se ha nutrido siempre, y continua nutriéndose, la vida de la Iglesia hasta hoy mismo, a pesar y en medio de los pecados de sus hijos. Porque ha recibido el Espíritu Santo, la Persona-amor en el misterio de la Santísima Trinidad, que nos ha enviado el Padre en el nombre y por la oblación sacerdotal de Jesús en el momento culminante de su Pascua. Amor fraterno y universal que se enciende en la llama de nuestro amor a Él, el Señor y Salvador, según el modelo de lo que aconteció al principio, con los suyos, sus discípulos más íntimamente queridos: los doce. Guar-



Arriba, marines norteamericanos preparan misiles en el mar de Arabia, el pasado octubre de 2002. Sobre estas líneas, una mujer iraquí reza el Rosario

dando su paz en nuestra mente y en nuestro corazón, convirtiéndola en obras y conducta pacificadora, nos haremos portadores fiables y eficaces de la paz: su herencia salvadora.

Ciertamente, la paz es mucho más que la ausencia de la guerra. Pero el primer e imprescindible paso para obtenerla y consolidarla consiste en evitar la guerra: el que se desencadene el conflicto armado.

El Papa, en su último discurso ante el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, hace pocos días, dentro de una amplia descripción de los problemas que afectan hoy a la comunidad internacional, volvía a apremiar a todos —ciudadanos y dirigentes políticos de todo el mundo— a que dijese *No a la guerra*. Añadía Juan Pablo II que la guerra «nunca es una simple fatalidad. Es siempre una derrota de la Humanidad». El Papa pensaba en los numerosos conflictos que «todavía aprisionan a nuestros hermanos», y los enumeraba a través de un lúcido diagnóstico de la situación mundial: «En Navidad, Belén nos ha recordado la crisis no resuelta de Medio Oriente —nos decía—, donde dos pueblos, el israelí y el palestino, están llamados a vivir uno junto al otro, igualmente libres y soberanos y recíprocamente respetuosos»; añadiendo, que, «ante el empeora-

miento constante de la crisis medio-oriental, ...su solución nunca podrá ser impuesta recurriendo al terrorismo y a los conflictos armados»; para referirse luego a «la amenaza de una guerra que podría recaer sobre las poblaciones de Irak, tierra de los profetas, poblaciones ya extenuadas por más de doce años de embargo».

Ante tales sombrías perspectivas, el Santo Padre renovaba lo que ha sido una constante doctrinal de su magisterio sobre la paz: «La guerra nunca es un medio como cualquier otro, al que se puede recurrir para solventar disputas entre las naciones». Y, remitiéndose a la Carta de las Naciones Unidas y al Derecho internacional, precisaba que el recurso a la guerra «no puede adoptarse, aunque se trate de asegurar el bien común, si no es en casos extremos y bajo condiciones muy estrictas, sin descuidar las consecuencias para la población civil, durante y después de las operaciones».

La oración, camino cierto de la paz

Sí, con el Papa, debemos sostener, con la humildad de nuestras convicciones, inspiradas en el amor y la paz de Cristo: ¡es posible cambiar el curso de los acontecimientos! ¡Es posible avivar eficazmente el diálogo leal, la solidaridad entre los Estados, el ejercicio tan noble de la diplomacia, la actuación de las Naciones Unidas, la comprensión mutua entre pueblos, sociedades y comunidades religiosas! ¡Es posible recrear un nuevo clima para la paz! Estamos a tiempo. Contamos con la fuerza superior de la oración, puesto que «la oración por la paz —son palabras de Juan Pablo II— no es un elemento que *viene después* del compromiso por la paz. Al contrario, está en el corazón mismo del esfuerzo por la edificación de una paz en el orden, en la justicia y en la libertad. Orar por la paz significa abrir el corazón humano a la irrupción del poder renovador de Dios».

Nadie puede, pues, quitarnos la esperanza firme de la paz, ni nadie debe resignarse ante el reto de su posible y eficaz realización. La oración intercesora de nuestra Madre, la Virgen María, Madre de los que sufren y consoladora de los afligidos, no nos abandonará si acudimos a Ella con el rosario en las manos y con la plegaria humilde, confiada y arrepentida en el corazón.

Entrevista del cardenal Rouco con *Religión y Escuela*:

«La formación ética no es competencia del Estado»

La revista *Religión y Escuela*, que edita PPC, ha cumplido 20 años, y su director, Carlos Esteban Garcés, entrevista, en un número especial, al cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española. La entrevista, de la que ofrecemos un extracto, recorre la historia del ordenamiento jurídico de la enseñanza de Religión desde la entrada en vigor de la Constitución y de los Acuerdos con la Santa Sede

Qué recuerdos tiene del documento de los obispos españoles del año 79, constituyente para la enseñanza de la Religión en la escuela?

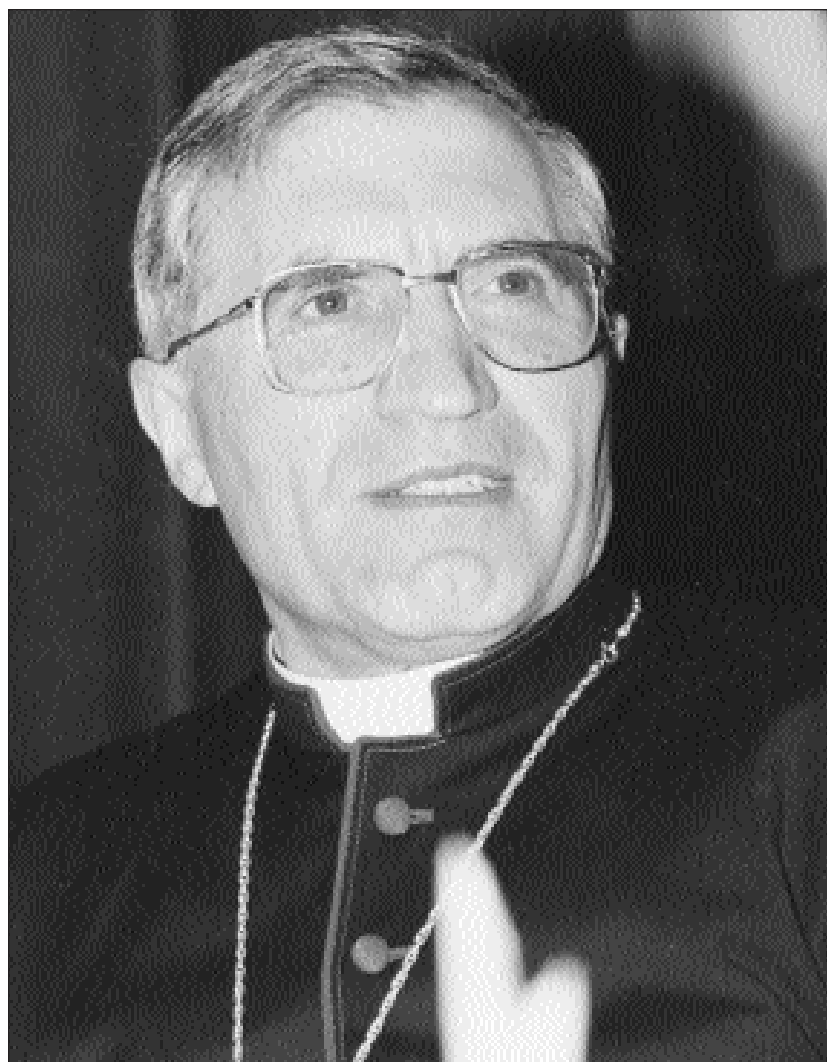
Los recuerdos están vinculados al momento histórico de la transición, de carácter eminentemente político, pero con evidentes implicaciones para la Iglesia y las posibilidades de abrir nuevos caminos para su misión en la sociedad. Era un momento de encrucijada, en el que había que buscar, por un lado, fidelidad a la misión de la Iglesia, y, por otro, acertar en la forma y modo para poder ofrecerla a la sociedad española a través de su sistema educativo, teniendo ya muy en cuenta el principio de libertad de enseñanza en la formación religiosa, que debía entenderse con rigor intelectual y pedagógico, a la vez que con calidad apostólica y evangelizadora.

Aquel documento se publicó poco después de la Constitución española. Quiero centrarme en los artículos sobre el derecho a una formación integral y sobre el derecho de los padres a que sus hijos sean educados de manera coherente con sus propias convicciones religiosas y morales. ¿Qué nos puede comentar sobre estos dos temas?

El artículo referido a la educación fue uno de los más debatidos en aquel proceso constituyente, cuyo resultado fue, sin duda, bueno. Pienso que las corrientes de fondo que entonces nos movían, las que partían de una clara identidad cristiana y otras corrientes, también las más laicistas, fueron capaces de reconciliarse en acuerdos como este artículo.

Después se firmaron los Acuerdos entre la Iglesia y el Estado, que también reconocen el derecho a la educación religiosa en las escuelas públicas. ¿Qué lectura podemos hacer hoy?

Creo que son Acuerdos que continúan teniendo plena vigencia y son un buen marco de legislación para posibilitar el ejercicio de la libertad de la Iglesia y la libertad de los padres en relación con la formación moral y religiosa de sus hijos.



En los últimos tiempos, sobre todo en la década de los 90, la Religión ha estado en una situación de precariedad curricular, desde que la LOGSE y su posterior desarrollo pretendieron dejarla sin evaluación y sin actividades alternativas...

Sí, es verdad, porque no se recogieron en toda su integridad en la ley, pero sobre todo en la reglamentación ulterior, los preceptos contenidos en el Acuerdo de España con la Santa Sede. Se asumieron unas fórmulas de mínimos que empujaron la enseñanza de la Religión católica a una situación de casi marginalidad, con la relativización de su valor académico. La situación de discriminación académica para los alumnos que elegían Religión era evidente, una discriminación que los Acuerdos tratan de evitar expresamente.

La Ley de Calidad de la Educación, que acaba de aprobarse, establece un nuevo marco. ¿Qué valoración podemos hacer?

Yo creo que es una buena fórmula que garantiza a la clase de Religión católica un marco estable y serio. Yo diría que es un marco académicamente riguroso, que permite que la configuración de la asignatura se haga de una forma más adecuada y acorde con los tiempos actuales, y nosotros tenemos ahora el reto de reformular de nuevo los programas.

Los alumnos que no quieran recibir una formación religiosa en la escuela cursarán una materia no confesional, que garantiza unos conocimientos religiosos y de valores constitucionales. Los alumnos que

elijan Religión católica, ¿tendrán también esa formación ética y de valores constitucionales?

Hay que distinguir entre formación ética y valores constitucionales, porque son dos realidades relacionadas, pero distintas, y la formación ética no es competencia del Estado; básicamente es de otras instancias, como la familia o las religiones. El Estado no puede imponer una ética a sus ciudadanos; puede explicar el fondo ético que ha asumido en su ordenamiento jurídico. La visión ética que se desprende de la fe cristiana no está en contradicción con el ordenamiento jurídico español; más bien favorece el clima moral que lo sustenta. No se puede decir que los alumnos que eligen Religión se ven privados de esa formación en los valores constitucionales. Eso no es verdad, salvo que se quiera imponer una ética del Estado. Eso recuerda formas totalitarias.

Algunos sectores han calificado la nueva Ley de Calidad de la Educación como clerical...

Es una objeción poco objetiva. Se trata de una expresión de las más politizadas. La Iglesia ha tratado de que se respete plenamente la Constitución, en su artículo 27, y los Acuerdos. Llamar a eso clericalismo es confundir los términos, manipularlos y, ciertamente, olvidar la historia más elemental de España.

Nuestro sistema educativo contempla escuelas públicas y escuelas privadas, de iniciativa social...

Esa terminología hay que matizarla, porque toda función educativa reconocida por el ordenamiento jurídico es un servicio público. La diferencia sólo es el titular que gestiona ese servicio. Y ese pluralismo de escuelas no sólo es bueno, sino que hay que potenciarlo. Nos encontramos, por ejemplo, ante un problema serio de financiación que afecta a la igualdad de los padres, a la hora de elegir centro de enseñanza. Un centro que no es del Estado necesita autofinanciarse en el proceso de inversión, y esa financiación nunca es pública. Hay una explicación histórica de la intervención masiva del Estado, en función de la universalización del derecho a la educación, porque la sociedad no responde a esa necesidad. Pero llega un momento en el que ese problema ya no se da, y sí tenemos el problema de la calidad y de la libertad de enseñanza.

La vida de las diócesis

Este mes de enero se ha cumplido un año del nombramiento de monseñor Carlos Osoro como arzobispo de Oviedo. Próximamente monseñor Carlos López Hernández tomará posesión como nuevo obispo de Salamanca, al igual que monseñor Jesús García Burillo lo hará en Ávila. Repasamos la actualidad de estas diócesis españolas, así como la de Guadix-Baza, tras la falsa noticia de su desaparición, desmentida por su obispo, monseñor García-Santacruz

Benjamín R. Manzanares

Al cumplirse un año de su nombramiento como arzobispo de Oviedo, monseñor Carlos Osoro ha declarado al diario *La Nueva España* que lo que más le preocupa de la diócesis es «hacer creíble que Jesucristo es el camino para el hombre, y hacerlo creíble con el testimonio de una vida personal y comunitaria. La gran transformación de esta Historia que no nos gusta (guerras, conflictos, etc.) tiene que venir por unos hombres y mujeres con la medida de Jesucristo en su corazón. Eso es lo que va a dar capacidad para cambiar esta Historia y hacer un mundo más generoso, con capacidad para instaurar la verdad y la justicia».

El arzobispo de Oviedo afirma en esa entrevista que «la historia de Asturias es incomprensible sin Jesucristo. Cada día que pasa lo veo más claro. Un pueblo tiene futuro cuando va a las raíces y las asume. Yo quiero entregar mi vida para que esas raíces las encuentre el asturiano y surja un árbol nuevo». Sobre Covadonga, monseñor Carlos Osoro comenta que «es un santuario internacional. Desde que el Papa Juan Pablo II vino a Covadonga, se conoce en todo el mundo, y hay fotografías de este lugar en todos los lugares del planeta. Por tanto, ha de ser santuario internacional distinto de otros por la geografía en la que está».

Una de las iniciativas del arzobispo para los jóvenes son los actos de oración juvenil vespertina en la *Iglesia*, de Gijón, y en la catedral de Oviedo: «A los jóvenes hay que darles ofertas que les hagan descubrir la riqueza que tienen en sus vidas. Eso lo da el buscar momentos de silencio, de oración y de diálogo. Quiero estar con ellos en esos momentos».

La Iglesia, sacramento de salvación

Apenas publicada, el pasado 10 de enero, en un diario la falsa noticia de la supresión de la diócesis de Guadix-Baza, su obispo, monseñor Juan García-Santacruz Ortiz, hizo público, esa misma mañana, un comunicado en el que aclaraba que, «ante la sorprendente noticia aparecida en algún medio de comunicación, según la cual *La Iglesia suprimirá la diócesis de Guadix*, este Obispado se ve en la obligación de negar categóricamente tal afirmación».

Aprovechando este circunstancia, el obispo de Guadix-Baza ha escrito una Carta en la que reflexiona sobre cómo «los cristianos de Guadix-Baza somos la Iglesia de Cristo que camina en esta tierra andaluza del norte de Granada. La diócesis no es una simple circunscripción administrativa que da igual por donde se trace en el mapa. El Concilio describió a la Iglesia como un sacramento universal de salvación; y la Iglesia local también visibiliza el misterio salvador del Señor. La salvación que ofrece la Iglesia diocesana de Guadix, en comunión con la Iglesia universal, es para los hombres y mujeres concretos, que viven circunstancias determinadas en un tiempo y en un lugar fijado, con una historia singular y con una cultura propia. Ésta es la razón de ser de cada diócesis que, siendo Iglesia local, da existencia concreta a la misión de la Iglesia una y universal».

Para afrontar el futuro, monseñor García-Santacruz recuerda las palabras del Papa Juan Pablo II, *Remar mar adentro*, y comenta cómo «la pujanza



La celebración de la Eucaristía, eje de la vida cristiana

del Seminario, restaurado el edificio del Mayor, atraviesa hoy por un momento menos bueno, pero semejante al de otras diócesis, incluso mucho más pobladas que la nuestra, pues ha generado una media de edad del clero por debajo de la media del Estado, y eso, tratándose de un territorio envejecido. Un puñado de jóvenes sacerdotes ha apostado por esta diócesis y es su esperanza. Sin que esta realidad nos lleve a un conformismo pueril, sabemos que, como en el resto de Europa, las vocaciones al sacerdocio reclaman nuestros mejores esfuerzos».

El obispo de Guadix-Baza comenta que «la razón de una falta de *rentabilidad* para suprimir la diócesis, según dicha noticia, nos hace suponer que hay quienes piensan de las diócesis en clave económica. Nosotros, como creyentes en Jesús, pensamos que la rentabilidad según el Reino de Dios es de otra índole distinta al dinero».

Nuevos obispos

Monseñor Carlos López Hernández, que tomará posesión como obispo de Salamanca el próximo 2 de marzo, comenta, en una entrevista concedida al diario *La Gaceta*, cómo «los obispos hacemos un trabajo de continuidad, sin poner nada patas arriba. Alentamos el paso de la diócesis, pero con humildad. No soy nada revolucionario. Los obispos estamos en una cadena de sucesión apostólica». En la entrevista, el obispo electo de Salamanca subraya la importancia de la oración diaria en la vida de cualquier cristiano: «Si queremos tener una opción cristiana consecuente, debemos encontrarnos con la Palabra». Casualmente, fue en Salamanca donde monseñor López encontró la vocación: «Estaba cursando el

Bachillerato en los salesianos de María Auxiliadora al Salamanca. Recuerdo hasta el banco donde estaba sentado. En aquel momento se hizo la luz y vi un sentido profundo en mi vida. Aquel sentimiento religioso fue una experiencia muy fuerte, pero difícil de describir. Entonces no se lo comenté a nadie, pero al cabo de uno o dos años vi que mi camino era el sacerdocio. Yo había vivido en un ambiente muy religioso en el colegio, y en mi pueblo, Papatrigio (Ávila), donde la fe se vivía como algo natural. La fe se transmitía por ósmosis».

El hasta ahora Administrador Apostólico de Ávila, monseñor Adolfo González Montes, nombrado obispo de Almería, ha escrito una carta en la que dice a los abulenses: «El obispo que viene a vosotros es un hombre de cultura, de gobierno y de acción pastoral. Hombre independiente y libre, refractario a la manipulación, será un pastor ejemplar para esta Iglesia por mí tan amada, dotado como está don Jesús de cualidades y simpatía indudables, por su carácter jovial, sencillez y buen hacer. Sin duda alguna que la Universidad Católica, obra en cuya refundación y desarrollo tantos desvelos he dejado, tendrá en el nuevo obispo un guía necesario, que habrá de tomar decisiones que sólo a él compete tomar». El nuevo obispo de Ávila, monseñor Jesús García Burillo tomará posesión de la diócesis el próximo día 23 de febrero. En su Carta de saludo a la diócesis, se dirige «con entusiasmo a los seminaristas, jóvenes y niños», y les dice: «Sois la esperanza de la vida eclesial y social de nuestra diócesis. De manera especial —añade— quisiera abrazar a los enfermos y ancianos, a los pobres y abandonados de cualquier modo, a los desempleados y emigrantes».

Pilina Cimadevilla, una niña en proceso de canonización

Una enferma misionera



Hace ahora 50 años. Su nacimiento no fue noticia. Nadie se enteró del acontecimiento fuera de su familia, que la acogió con gran alegría, y los amigos que les felicitaban con enhorabuena. Era en Madrid, el 17 de febrero de 1952. María del Pilar era la penúltima de los siete hijos de aquel matrimonio cristiano formado por don Amaro Cimadevilla y doña Rosario López-Dóriga.

Pilina, como la llamarán familiarmente, crece y se desarrolla como cualquier niña. Pronto empiezan los juegos infantiles con su inseparable hermana Magali. Pilina se muestra antojadiza; lo quiere todo para sí. Tiene un genio vivo, que le gana el apelativo de *la brava*. A los cuatro años, al colegio, el de las religiosas Hijas de Cristo Rey, en la vecina calle de Las Fuentes. Pilina se integra con normalidad. Aprende, juega, se abre al ambiente más amplio de sus compañeras. Nada extraordinario en ella. Es dócil e inteligente, eso sí, y, a medida que va despertando su razón, empezará a destacar por su piedad; una inclinación que brota de su interior. El Espíritu Santo, que sopla donde quiere, empieza a actuar en aquel corazón receptivo, que responde con fidelidad... Pero Pilina sigue siendo la niña.

Sencilla y juguetona, aunque se hace más dulce y obediente también en casa. Le encanta el rezo del Rosario en familia y corre la primera a la cita. La Virgen la lleva a Su Hijo. Pilina se ha entusiasmado con el Niño Jesús. Guarda ya un secreto en su corazón. Un intercambio entre Jesús y ella. Empieza una historia de amor... Hay una anécdota que pudiera parecer infantil e intrascendente, pero que en Pilina significa algo más: reuniendo todos sus ahorros, compra una imagen del Niño de Belén, con el que se siente tan feliz que no acierta a separarse de él ni para dormir. ¡Y qué disgusto al verle caer de la cama con fatales consecuencias! Un brazo roto, luego el otro... Su madre lo compone lo mejor que puede, y enjuga así las lágrimas de desconsuelo de la niña.

La Primera Comunión marca un hito, algo nuevo en la vida de Pilina. La religiosa que la prepara se admira de su empeño e interés. «Algo así —dice— como el que mostraría una chica para prepararse para un examen de reválida». Y Pilina comulgó. Fue en su parroquia de San Ginés, un día 15 de mayo radiante y feliz. Nada le importa el vestido ni la corona (algo ajada, herencia de sus hermanas). Ella misma declarará: «Mi Primera Comunión fue toda para Je-

sús». Y siguen las comuniones diarias, que no perdería por nada del mundo, ni que le costaran el mayor sacrificio. Y sus visitas por las tardes a Jesús en aquel sagrario tan querido, a pesar de que sus amigas la instan a quedarse a jugar a la salida del colegio.

La cruz

La salud de Pilina ha comenzado a decaer. Desde hace algún tiempo sufre una inapetencia y un cansancio que no son normales. Además, le ha salido un ganglio en el cuello... Los médicos no aciertan con la causa de ese mal. Los padres están preocupados. Pilina comienza su calvario. Ella sigue animada, en el colegio, en sus estudios. Las excursiones tan llenas de ilusión para las niñas la dejan extenuada. Por más que calla, sonríe y disimula, las enormes ojeras y un algo de tristeza en sus grandes ojos la delatan.

Así llega a sus nueve años. Hay que tomar una determinación. Se decide ingresarla en el Hospital Militar Gómez Ulla (su padre es coronel). Pilina recibe la noticia con la mayor tranquilidad. Pide a su padre que, de camino, le deje despedirse del piper, al que acudía con frecuencia para sus golosinas. Como no sabe cuándo le volverá a ver... Así es Pilina de delicada y detallista con todos. En el hospital la reciben con gran cariño: el médico, las Hijas de la Caridad. Las encargadas de cuidarla, sor Mercedes y sor Gabriela, entablan enseguida con ella gran amistad, y pronto comprenden que allí hay algo fuera de lo normal. Sor Gabriela le propone inmediatamente formar parte de la Unión de Enfermos Misioneros. Pilina acoge la propuesta con gran entusiasmo y sentido de responsabilidad. Quiere saber a qué se compromete y pide inscribirse inmediatamente. A los pocos días se sabe de memoria la oración, que reza sentada en su cama, con los ojos clavados en el crucifijo que aprieta en sus manos.

Así sigue el doloroso proceso de su mal, que tiene ya un nombre: enfermedad de Hodgkin, incurable. Ella no lo sabe, ni se preocupa de averiguarlo. Sus padres reaccionan con entereza al duro golpe. Desde entonces la madre, llena de abnegación y ternura, se preocupa de ayudarla a prepararse para el cielo. Aquí es donde se va a mostrar lo extraordinario de Pilina: su heroísmo sobrehumano en el sufrimiento, que no tiene explicación natural, y menos a tan tier-

na edad. Sólo puede atribuirse a la acción de Dios, a un grado excepcional del Don de fortaleza. Así dirá conmovido un sacerdote que la visita: «Esta niña está llena del Espíritu Santo». Esto dura nueve largos meses.

Por las misiones

La enfermedad hace cada vez más estragos en su débil cuerpo, pero el espíritu crece en proporciones de gigante. Jesús se comunica a ella con toda naturalidad. Un día le dice que vendrá pronto, pero que tiene que sufrir todavía un poco más, porque puede ser santa. Así se lo comunica Pilina a sus padres llena de gozo. Y, efectivamente, un mes después Pilina cae como dormida en brazos de su madre. Acaba de cumplir los 10 años. Inmediatamente corre el rumor por todo el hospital: *Ha muerto una niña santa*. Es el día 6 de marzo de 1962. Pilina ha nacido para el cielo. Y este nuevo nacimiento sí que empieza a ser noticia. Se escriben los primeros folletos y artículos en los periódicos. Se imprimen estampas y hojas informativas. Se suplican y se reciben favores por su intercesión. Hasta se le atribuye una repentina curación milagrosa.

Las autoridades eclesásticas deciden abrir el proceso diocesano de beatificación y canonización. Éste termina favorablemente y es enviado a Roma, a la Congregación para las Causas de los santos. Allí es abierto y aprobado, y todo lo referente a la ya Sierva de Dios queda en manos de un postulador, que se encarga de llevarlo adelante.

Actualmente, la llamada *Positio* sobre las virtudes heroicas y el proceso del supuesto milagro presentado está ya dispuesto para el dictamen de los teólogos y médicos correspondientes de la Congregación. Muchos obispos han dirigido instancias pidiendo la agilización del Proceso, entre ellos el cardenal arzobispo de Madrid, que está muy interesado en la beatificación de tres niñas madrileñas: además de Pilina, María del Carmen González-Valerio y Alexia González Barros. También el obispo delegado de la Unión de Enfermos Misioneros quiere tomar como suya esta Causa de Pilina, que querría fuera la primera enferma misionera elevada a los altares.

Teresa Besusta
RJM

Fiesta de la Presentación del Señor

Como hijos de la Luz

Evangelio

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor (de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor») y para entregar la oblación (como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones»).

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo. Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel».

Lucas 2, 22-40

De la boca de los niños de pecho procede la alabanza, en este caso, del anciano Simeón, por la promesa alcanzada tras una larga vida de deseos. Ya no importa morir, después de tener en brazos a Jesús; vida y muerte se funden en el mismo abrazo de la paz, porque los ojos han visto al Salvador. ¿Tan importante es ese momento? ¿Está al alcance de todos esa experiencia, la posibilidad de ver el rostro de Jesús, esa luz que viene para alumbrar a las naciones? Esta celebración quiere responder a estas preguntas, porque es la fiesta de la luz y del encuentro. Depende en gran parte de nuestra capacidad de esa admiración que sea capaz de superar la rutina de los bautizados que, incluso, recibimos en la boca al Salvador como alimento para que ilumine nuestro interior con su presencia.

La procesión inicial de las candelas y el encuentro en el templo son la garantía gozosa de que llega el Salvador a quien hay que entregar la vida. Por eso, además de recordar la luz bautismal, se celebra en este día la *Jornada de la vida consagrada*. Jesús, que es la luz que ha venido al mundo para que ya no caminemos en las tinieblas, sino que, trasladados a su Reino, vivamos como hijos de la luz y la irradiemos, nos recuerda en esta fiesta nuestra consagración bautismal. La procesión de las candelas nos introduce en la Iglesia, la casa de Dios, con la vela encendida en nuestras manos, signo de la que debe iluminar nuestros corazones en nuestra peregrinación iluminada y radiante.

El encuentro con el Salvador es íntimo y personal, pero se realiza en la



Iglesia, en la familia de los hijos de Dios. La Humanidad encuentra al Señor en esa casa. El encuentro indica la luz de esta llegada y la posibilidad de gozar del agua de esta fuente que brota en el interior de la Iglesia y que garantiza la paz y la alegría de todos los que se acerquen a ella y reciban esta luz, dándoles sentido a sus vidas de una vez para siempre. Hay que encontrar a Cristo en la Iglesia.

Desde la antigüedad cristiana, el bautismo se llama *iluminación*. Por

ejemplo, ya en los albores del siglo II, decía san Justino: «Este baño se llama iluminación, porque aquellos que reciben esta enseñanza tienen el espíritu iluminado». Es la iluminación de la fe, que prende entonces y que ha de ir creciendo durante toda la existencia, incluso poniéndola al servicio de los demás, porque es la luz para alumbrar a todas las gentes.

+ José Delicado
arzobispo emérito de Valladolid

Esto ha dicho el Concilio



Los desequilibrios económicos y sociales se producen tanto entre los sectores de la agricultura, la industria y los servicios, como entre las diversas regiones dentro de un mismo país. Cada día se agudiza más la oposición entre las naciones económicamente desarrolladas y las restantes, lo cual puede poner en peligro la misma paz mundial. Los hombres de nuestro tiempo son cada día más sensibles a estas disparidades, porque están plenamente convencidos de que la amplitud de las posibilidades técnicas y económicas que tiene en sus manos el mundo moderno puede y debe corregir este lamentable estado de cosas. Por ello son necesarias muchas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. Hay que favorecer el progreso técnico, el espíritu de innovación, el afán por crear y ampliar nuevas empresas, la adaptación de los métodos productivos, el esfuerzo sostenido de cuantos participan en la producción; en una palabra, todo cuanto puede contribuir a dicho progreso. La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas.

En muchas regiones, teniendo en cuenta las peculiares dificultades de la agricultura tanto en la producción como en la venta de sus bienes, hay que ayudar a los labradores para que aumenten su capacidad productiva y comercial, introduzcan los necesarios cambios e innovaciones, consigan una justa ganancia y no queden reducidos, como sucede con frecuencia, a la situación de ciudadanos de inferior categoría. Los propios agricultores, especialmente los jóvenes, aplíquense con afán a perfeccionar su técnica profesional, sin la que no puede darse el desarrollo de la agricultura.

Constitución *Gaudium et spes*, 63-64 y 66

Convento de Santa Clara, en Carrión de los Condes (Palencia)

Cuando renace un co

Son muchos los monumentos y obras de arte que hoy existen en España, en pueblos y ciudades, mezclados a menudo con construcciones modernas. Mejor o peor conservados, nadie duda de la herencia que suponen las piedras centenarias que, ajenas a los cambios de las sociedades, permanecen impasibles, recordando al mundo que hubo un pasado, otras vidas, otras palabras. Cuando uno de esos monumentos y símbolos centenarios se restaura, renace toda su belleza ante los ojos del hombre del siglo XXI con la retina acostumbrada a la velocidad, que no al silencio y la reciedumbre de la piedra. El convento de Santa Clara, de Carrión de los Condes (Palencia), es un buen ejemplo de ese renacer. Después de tres años de una profunda restauración, este convento del siglo XIII, lleno de historia, vuelve a abrir su templo a los fieles



Inauguración del templo del convento de Santa Clara, ceremonia presidida por el obispo de Palencia, monseñor Rafael Palmero

A. Llamas Palacios

Carrión de los Condes fue ciudad íbera y romana. En tiempos de la Edad Media jugó un importante papel: corte de reyes, señorío de condes y sede de concilios.

En la actualidad, Carrión de los Condes, en Palencia, es Tierra de Campos y parte del Camino de Santiago, cuya huella se advierte en la provincia a través de iglesias, monasterios, santuarios, puentes, hospederías, cruces, retablos, caminos, etc.

Hoy *Raíces* se llena de Historia para presentarles el resultado de la importante restauración que, durante tres años, ha tenido lugar en el conocido convento de Santa Clara, presente en la ciudad palentina desde el siglo XIII. Actualmente es uno de los pocos que quedan en España fundados en aquella época.

Desde el pasado 27 de junio, día en que el obispo de la diócesis, monseñor Rafael Palmero, inaugurase oficialmente la iglesia del convento, ésta vuelve a estar abierta a los fieles, que poco a poco comienzan a acudir de nuevo. El convento renace con una fachada principal restaurada, con el claustro conventual recuperado, saneadas las humedades, y, dentro del templo, un pa-

vimento sustituido, calefacción y retablos restaurados: el retablo mayor, el del Santo Cristo, el de la Virgen del Consuelo, el de la Sagrada Familia y el de San Blas. Además, en el transcurso de las obras, aparecieron en la sacristía y el presbiterio unas pinturas murales de principios del siglo XVII, que se han podido recuperar. Esta importante y necesaria empresa fue llevada a cabo gracias a la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincia de Palencia, la comunidad de las Madres Clarisas de Carrión y donantes anónimos.

No constan en ningún documento los orígenes del convento de Santa Clara de Carrión de los Condes. Pero sí es seguro que esta fundación fue realizada gracias a la intercesión de doña Mencía, reina de Portugal, tal y como se puede leer en la Bula de Concesión para que se trasladasen a este monasterio las religiosas de Santa María del Páramo en 1260. Fue el Papa Alejandro IV quien escribió a doña Mencía para interesarla en la construcción del monasterio de Carrión. Dos años más tarde, este Pontífice escribiría al obispo de Palencia, don Fernando, «para que les concediera la primera piedra para la iglesia que se iba a levantar en honor de santa Clara, recientemente canonizada», tal y como explica en su libro Ignacio Omaechevarría.



Obras de restauración del claustro del convento de Santa Clara. En la imagen de la derecha, detalle de las obras

Convento



Fachada principal del monasterio de Santa Clara, de Carrión de los Condes



Ecce Homo. Tríptico flamenco. Museo del monasterio



El monasterio fue favorecido por reyes, nobles y Papas, y conserva actualmente en su archivo 13 Bulas y 45 Privilegios. Y tal y como explica Ignacio Omaechevarría, «el monasterio heredó también un señorío como el de Villoldo, con todos sus vasallos, heredades, pechos y derechos y jurisdicción civil y criminal correspondiente. Se debió a una herencia de la familia Manrique, a la que pertenecía doña Beatriz Manrique, hija de don Gabriel Manrique, conde de Osorno y Comendador Mayor de Castilla, y de doña Aldonza, condesa de Castañeda».

El convento de las clarisas de Carrión de los Condes acogió siempre entre sus muros a religiosas ejemplares, algunas de las cuales fueron especialmente conocidas, tal es el caso de la madre Luisa de la Ascensión, a principios del siglo XVII, llamada *la monja santa de Carrión*. Era Luisa Colmenares y Cabezon, que ingresó con 18 años en el convento de Santa Clara. Allí vivió más de medio siglo, y su fama de santidad se extendió por toda España, hasta el punto de que los reyes y Grandes de España acudían a verla y pedirle consejo. Uno de ellos fue el rey Felipe III, que para demostrarle su admiración le mandó una imagen del niño Jesús, que todavía hoy se conserva.



Detalle coral. Archivo del monasterio

Nueva Campaña de *Manos Unidas* 2003

El desarrollo, camino para la paz



FOTO: JAVIER MÁRMOL. INDIA

Manos Unidas es una asociación secolar de la Iglesia católica en España, que cuenta con numerosos voluntarios, una organización al servicio del Evangelio y del desarrollo, sin ánimo de lucro y de carácter benéfico, cuyo fin es la lucha contra el hambre, la miseria, la enfermedad, el subdesarrollo y la falta de instrucción, producidos, entre otras, por las siguientes causas: la injusticia, el desigual reparto de los bienes y las oportunidades entre las personas y los pueblos, la ignorancia, los prejuicios, la insolidaridad, la indiferencia y la crisis de valores cristianos. Para llevar a cabo su acción, trabaja en dos líneas prioritarias: la sensibilización de la población española y la financiación de proyectos para el desarrollo en los países del Sur. Desde sus inicios, *Manos Unidas* ha tenido muy presente la importancia de la educación para el desarrollo. Con los años, este tipo de actividades se ha ido multiplicando, con la creación del servicio educativo y del servicio de documentación, que han ayudado a estrechar la relación con los medios de comunicación y a promover actos culturales.

Cada año esta asociación, con miles de voluntarios en toda España, lanza una importante campaña de sensi-

bilización que se centra en las necesidades que acucian al planeta. Este año presenta una Campaña que finaliza el trienio *Tres oportunidades para la paz*, con el título: *El desarrollo, camino para la paz*. «En *Manos Unidas* creemos que el trabajo por el desarrollo de los pueblos del Sur es el trabajo que Dios sueña para todos los hombres —así se lee en su boletín número 150—. Como decía san Ireneo, la gloria de Dios es que el ser humano viva. Sólo desde la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos pobres, de la deuda ecológica que todos tenemos con ellos, de la necesidad de que todos puedan tener una vida digna y en paz, se puede entender nuestro trabajo. (...) Todos podemos colaborar en este trabajo, y además todos podemos empezar a crear nuevos caminos de vida sostenible».

Por eso, *Manos Unidas* ha propuesto doce estilos de vida sostenible, que han hecho coincidir con los doce meses del año: tener sentimientos de paz con todos y todo; practicar una economía de donación; buscar austeridad para compartir, buscando ser más que tener más; añadir salud a los años, cuidando nuestra propia existencia sin descuidar la de los demás; trabajar con otros para restituir la dignidad a los

hombres; consumir responsablemente; plantearse el turismo como un momento de encuentro con las personas y las culturas; iluminar el corazón de todos para acoger a los heridos por la pobreza y la violencia; formarse permanentemente; conocer las causas del sufrimiento del mundo; respetar la vida y la dignidad del hombre; voluntariado como modo de ser, porque la persona sólo se realiza plenamente si ama y se entrega a los demás.



Manos Unidas, ante el posible ataque a Irak

Un sufrimiento evitable

Ante el más que probable ataque a Irak por parte de Estados Unidos, la Asociación de la Iglesia católica «*Manos Unidas*» ha querido pronunciarse a favor de la paz y en contra de la guerra, con el manifiesto «*La guerra no es la solución*». Extractamos, por su interés, algunos párrafos de este Manifiesto:

Naciones Unidas, en el Informe sobre Desarrollo Humano de 2002, afirma que, en la lucha contra el terrorismo mundial, no deben ponerse en peligro el apoyo y respeto a los derechos humanos. Sin embargo, al amparo del derecho a la legítima defensa, Estados Unidos proclama la guerra como solución, y olvida la gravísima amenaza al derecho a la vida, el primero de los derechos fundamentales, que pesa sobre millones de iraquíes.

El pueblo iraquí lleva doce años sufriendo un terrible embargo internacional, que, según Naciones Unidas, se ha cobrado un millón de víctimas, de las que 800.000 serían niños menores de 5 años. Vive, desde entonces, con el miedo a una intervención militar masiva, además de las intervenciones puntuales que han ido destrozando sus infraestructuras, argumentando supuestas fábricas de armamento, cuya existencia está por comprobar por parte de las potencias occidentales.

No es ético, ni se debería consentir por más tiempo, que la población civil siga padeciendo ante la pasividad de buena parte del mundo, que considera ese sufrimiento como *un efecto colateral inevitable*. ¡Este sufrimiento no se produce de forma involuntaria! Es evitable.

Manos Unidas quiere sumar su voz a todos los que, desde diferentes ámbitos y por diversos motivos, hacen hoy una llamada desesperada, que no desesperanzada, a la razón del diálogo frente a la sinrazón de la guerra (...).

En consecuencia, denunciaremos la inhumanidad del régimen dictatorial iraquí de Sadam Hussein que, llevado por los deseos de expansión y poder, invierte en armamento los beneficios de sus exportaciones de petróleo, manteniendo en la miseria a su pueblo.

Denunciamos también la inhumanidad de un embargo que se mantiene desde 1991, y que tiene sumida a la población en una situación insostenible. Pedimos que se levante para aquellos bienes que son imprescindibles para la vida (alimentos, medicinas y material quirúrgico).

Pedimos a Naciones Unidas y a su Consejo de Seguridad que hagan efectivo su poder de arbitraje en el mundo para asegurar que ningún país se arrogue el derecho a la intervención militar, aunque sea de modo preventivo, cada vez que se tema por la seguridad internacional o se desee cambiar desde el exterior los Gobiernos o las políticas de los Estados.

Hacemos nuestra la afirmación de Juan Pablo II: «La guerra nunca es una simple fatalidad, es una derrota de la Humanidad».

Jornada de la *Infancia Misionera*

Mueren millones de niños que podrían vivir

El pasado domingo se celebraba en España la Jornada de la *Infancia Misionera*, bajo el lema: *Comparte los frutos de la paz*. Las Obras Misionales Pontificias, de quien depende la *Infancia Misionera*, han hecho balance de las ayudas ofrecidas en el año 2002. En el Informe del Estado mundial de la infancia, de UNICEF, se calcula que más de diez millones de niños mueren al año. El Papa Juan Pablo II ha escrito a los *niños misioneros* con ocasión del 160 aniversario de la *Infancia Misionera*



Carmen María Imbert

A finales del año pasado, las imágenes de los niños argentinos que estaban a las puertas de la muerte por desnutrición alertaban de una realidad que es constante en todo el mundo. La probabilidad de muerte desde el nacimiento hasta la edad de 5 años –según el Informe del Estado mundial de la infancia, de UNICEF– es de 83 por cada mil nacidos vivos. Sólo por falta de alimentación, cada año mueren 12 millones de niños, la mayoría de Asia Meridional y de África Subsahariana. A través de los niños de España, la Obra Pontificia de la *Infancia Misionera* repartió en el año 2002 un total de 1.450.678,81 euros, recaudados en 2001. De los proyectos que han sido atendidos en el año 2002, los más numerosos –1.258 proyectos– se refieren a la educación escolar. Además se han podido atender 638 proyectos relativos a la protección de la vida, 356 a la pastoral de la infancia, 184 proyectos para la formación cristiana, 205 para educación preescolar, y 26 proyectos de animación y formación misionera. El continente más beneficiado en la ayuda ofrecida por la *Infancia Misionera*, en este último año, ha sido África con un 53,36% del total, seguido de Asia con un 37,18%. Conviene subrayar, como advierte el Director de las Obras Misionales Pontificias (OMP), monseñor Francisco Pérez González, que «no se puede ayudar a los demás materialmente o económicamente si el corazón no tiene el amor que nos trae Jesús».

La paz compartida

«Quien comparte, tiene la capacidad de dar». Así sintetiza monseñor Francisco Pérez González el lema de este año de la *Infancia Misionera*: *Comparte los frutos de la paz*. Es ésta la forma de incidir en los niños para alentarles a seguir trabajando como pequeños misioneros, en sus casas, y unidos a muchos niños que necesitan ayuda. El Santo Padre ha recordado a los *niños misioneros*: «Sabéis bien que este compromiso de evangelización y de solidaridad no se limita a algunas semanas, y sólo al período navideño, sino que se extiende a toda la vida. Por eso, os animo a responder generosamente a las innumerables peticiones de ayuda que llegan de los países pobres».

En su mensaje con motivo del 160 aniversario de la *Infancia Misionera*, Juan Pablo II ofrece a los niños el ejemplo de los santos y misioneros como Francisco Javier, Mateo Ricci, Carlos de Foucauld, la madre Teresa de Calcuta y Teresa del Niño Jesús: «¿Cómo no recordar a la pequeña Teresa de Lisieux que, a los 7 años, el 12 de mayo de 1882, se inscribió en la Obra de la Santa Infancia, y a los 14 ya había decidido entregarse a Jesús por la salvación del mundo? Esta fecundidad espiritual no se ha extinguido hoy. Oremos para que un número ca-



Francisco Gómez y María Cristina Díaz, cuidando a su hijo Pablo, de cuatro años, hospitalizado por malnutrición en Tucumán, Argentina

da vez mayor de niños ponga a disposición del Evangelio, no sólo una etapa de sus vidas, sino toda su existencia». Para cumplir esta misión, el Papa exhorta a los pequeños misioneros a rezar el Rosario misionero: «La decena blanca –explica– es por la vieja Europa, para que sea capaz de recuperar la fuerza evangelizadora que ha engendrado tantas Iglesias; la decena amarilla es por Asia, que rebosa de vida y de juventud; la decena verde es por África, probada por el sufrimiento, pero disponible al anuncio; la decena roja es por América, promesa de nuevas fuerzas misioneras; la decena azul es por el continente de Oceanía, que espera una difusión más profunda del Evangelio».

Un poco de historia

Los objetivos de la *Infancia Misionera* –que el día 26 celebraba su Jornada, pero que permanece activa el resto de los 364 días del año– se resumen en tres: fomentar en la comunidad cristiana que los niños compartan sus bienes –su fe y su generosidad–; presentar a los niños la labor de los misioneros; y despertar vocaciones a la misión. Para realizar esta triple propuesta, las OMP elaboran cada año un material de trabajo para esta Jornada, y este año se ha añadido, como novedad, un guión de clase en el que los niños, mediante actividades, pueden dedicar una clase en sus centros educativos a las misiones.

El origen de la *Infancia Misionera* se remonta a

1843, cuando el entonces obispo de Nancy, en Francia, monseñor Forbin-Janson, fundó lo que comenzó llamándose *Santa Infancia*, para ayudar a los niños de todo el mundo e implicarles a ellos mismos en la misión universal de la Iglesia. A España llegó un poco más tarde, en 1853, bajo el patrocinio de Isabel II, que quiso que su hija, la princesa de Asturias, fuera la primera asociada, fundadora y protectora de la Obra.

Hoy, como explica monseñor Francisco Pérez, «para ser misionero de *Infancia Misionera* sólo se requiere desear vivir el estilo de Jesús y proclamar que Él es un amigo verdadero. Invito a todos los niños para que se reúnan en sus parroquias, en el pueblo, en el barrio, y formen grupos de amistad, se preocupen de los demás y participen en el encuentro con Jesús en la Eucaristía de los domingos, y vivan su amor misericordioso en el sacramento de la Confesión. Hace poco –continúa explicando monseñor Pérez González– me decía un niño que él era muy feliz porque había aprendido en la catequesis que, para ser feliz, sólo se requieren tres cosas: no ser egoísta, hacer felices a los otros y vivir los mandamientos de Jesús haciendo el bien y rechazando el mal».

En la actualidad, unos 20 millones de niños y niñas se benefician de la *Infancia Misionera* mediante ayudas que se traducen, según fuentes facilitadas por las OMP, en 15 mil escuelas maternas, 2.800 orfanatos y 2.100 hospitales.

Clausura en Manila del IV Encuentro Mundial de las Familias. El próximo será en Valencia

«El futuro de la Humanidad se fragua en la familia»

Representantes de 76 países de los cinco continentes se reunieron en el IV Encuentro de las Familias, la pasada semana en Manila, bajo el lema *La familia cristiana: una buena nueva para el tercer milenio*. Al intervenir por televisión a través de una pantalla gigante, que había sido colocada en la explanada Quirino Grand Stand, Juan Pablo II se guardó la sorpresa para el final:

«Me alegra anunciaros que el V Encuentro Mundial de las Familias tendrá lugar en Valencia, España, en 2006»

Jesús Colina. Roma

El Papa hablaba desde el Vaticano, rodeado por familias de inmigrantes filipinos en Italia, y se le veía ilusionado con el Encuentro, el de Manila y el de Valencia. Al día siguiente, al rezar el *Angelus* junto a los peregrinos en la plaza de San Pedro, volvió a darles cita en Valencia, lanzando de ese modo los preparativos de un acontecimiento que está llamado a marcar la vida de la Iglesia dentro de tres años.

En Manila, el encuentro concluyó, el pasado domingo, con una misa en la que participaron un millón de personas. La presidió el legado del Papa para esta celebración, el cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, quien en la homilía aseguró que «la Iglesia tiene una palabra que decir a la sociedad del siglo XXI en el tema de la familia, así como un modelo que ofrecer».

Horas antes, en la tarde y noche del sábado, el Papa había arrancado sonoros aplausos al recordar que «el futuro de la Humanidad se fragua en la familia». A través del satélite, se dirigió así a los participantes: «¡Haced del Evangelio la regla fundamental de vuestra familia, y de vuestra familia una página del Evangelio escrita para nuestros tiempos!» Siguió el Santo Padre: «¡Anunciad con alegría al mundo entero el maravilloso tesoro que, como Iglesias domésticas, lleváis con vosotros! Sed ante todo buena noticia para el tercer milenio, viviendo con empeño vuestra vocación. El matrimonio es vuestro modo específico de ser discípulos de Jesús».

En el Año del Rosario, el Pontífice presentó esta oración de la familia y para la familia, en la que «Jesús está en el centro, se comparten con él



El Papa, rodeado de niños, sigue vía satélite el Encuentro de Manila

alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de él la esperanza y la fuerza para el camino».

El domingo, el Papa volvió a dedicar su encuentro con los fieles a este acontecimiento. Tras evocar las

tensiones que en estos momentos caracterizan al escenario internacional, presentó a la familia «como vía privilegiada de diálogo entre las diferentes religiones y culturas, y, por tanto, de reconciliación y de paz». Ahora bien, el Papa quiso dejar claro qué es lo que entiende por familia, término que hoy día es utilizado de manera ambigua por algunos sectores ideológicos: «No se trata, ciertamente, de esa inauténtica —aclaró—, basada en los egoísmos. La experiencia demuestra que esta caricatura de la familia no tiene futuro y no puede dar futuro a una sociedad». Para que la familia sea *esperanza de la Humanidad* —añadió—, debe ser entendida como «la unión fiel y fecunda del hombre y de la mujer, bendecida por la gracia de Cristo». Y haciendo una constatación obvia, pero significativa, explicó: «Este proyecto originario de vida es compartido también, gracias a Dios, por muchos cónyuges no cristianos».

El Encuentro Mundial de la Familia había comenzado el 22 de enero con un Congreso teológico pastoral, en el que participaron 5.000 representantes de 76 países. Paralelamente, se celebró también un congreso en el que participaron 1.110 niños (había 46 bebés) y adolescentes de todo el mundo, quienes, entre juegos, cantos y buen humor, aprendieron verdades que hoy no parecen tan evidentes: *Gift* (regalo, en inglés): *God is good all the time* (Dios es bueno siempre), *I am special* (soy especial), «Friendship» (amistad), *Thank you God* (Gracias, Señor).

Otro regalo del Papa para España

El arzobispo de Valencia, monseñor Agustín García-Gasco, ha agradecido públicamente a Juan Pablo II la elección de Valencia como sede del V Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá lugar en el año 2006.

En declaraciones a la agencia AVAN, el prelado confesó su esperanza de «poder encontrarnos con el Santo Padre, aquí en Valencia, el año 2006». La designación de Valencia «es un regalo de Juan Pablo II que se convertirá en una gracia extraordinaria para todas las familias valencianas», añade.

El I Encuentro Mundial de la Familia se celebró en Roma en 1994 y, desde entonces, a invitación del Papa, ha tenido lugar cada tres años, en Río de Janeiro en 1997, en Roma de nuevo en 2000, con motivo del Año Jubilar, y este año, en Manila. Su objetivo es «celebrar el don divino que es la familia y reunir a las familias para rezar, dialogar, aprender, compartir y profundizar la comprensión del papel de la familia cristiana como Iglesia doméstica y unidad base de la evangelización», según fuentes del Consejo Pontificio para la Familia.

Todo Encuentro Mundial de la Familia consta de cinco manifestaciones principales: un congreso internacional teológico-pastoral, un congreso de los hijos, celebraciones eucarísticas para las familias en peregrinación, un encuentro-fiesta con testimonios de familias y la misa conclusiva presidida por el Papa, o por su legado, y concelebrada por cardenales, obispos y sacerdotes de todo el mundo.

La Santa Sede desenmascara las trampas del vocabulario

El verdadero lenguaje de la vida

IVE (interrupción voluntaria del embarazo), *salud reproductiva*, *nuevos derechos humanos*, *educación sexual*... Grupos de presión han acuñado e impuesto términos cuyo objetivo es el de promover una moral relativista, en la que los términos carecen de referencia a la realidad. La campaña ha sido tan sibilamente organizada, que hoy día ha pasado a formar parte del vocabulario cotidiano de la gente

Jesús Colina. Roma

Para aclarar esta terminología y, sobre todo, la ideología que esconde, la Santa Sede está a punto de publicar el *Lexicon de la familia*, una auténtica enciclopedia de casi mil páginas, en la que se explican éstos y otros términos, gracias a la colaboración de filósofos, teólogos, médicos, expertos en bioética, científicos, de prestigio mundial.

La obra presenta 78 voces compiladas por 24 expertos internacionales, que aparecerá a finales de enero, en italiano, y, sucesivamente, será publicada en español, inglés, francés y otros seis idiomas.

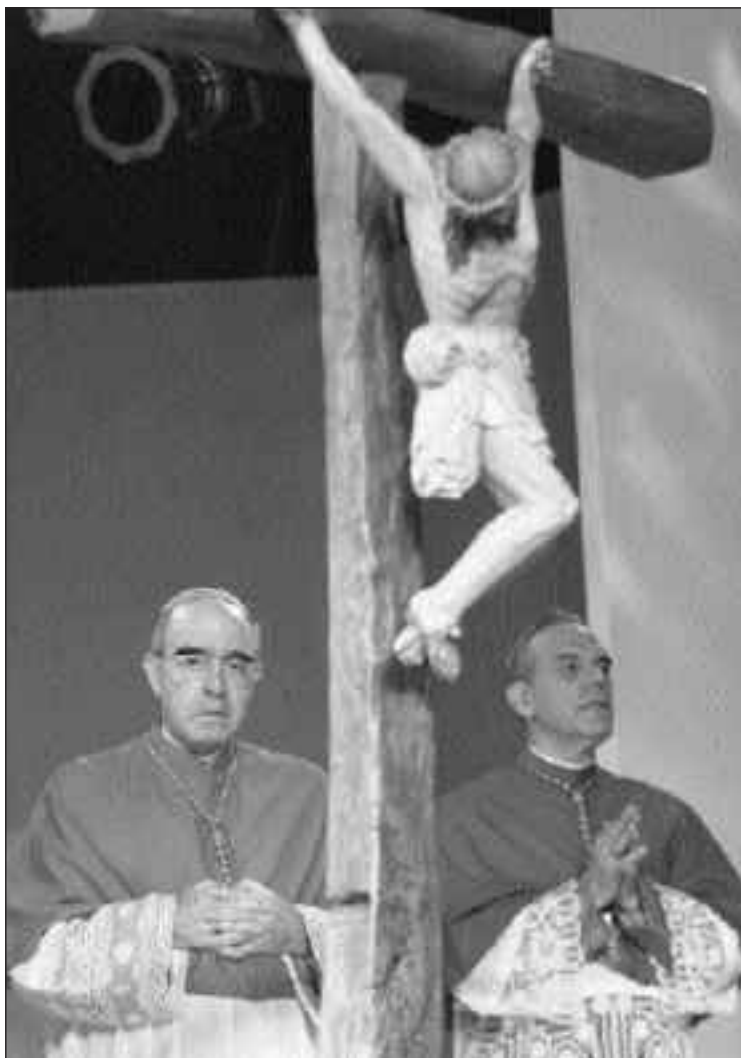
Incluso expresiones aparentemente inequívocas, como *indisolubilidad matrimonial* o *amor conyugal*, pueden abrir las puertas a una nueva manipulación del lenguaje.

En declaraciones a *Alfa y Omega*, el cardenal López Trujillo explica que esta obra se ha hecho indispensable, pues, «incluso cuando se habla de familia en la ONU o en los Parlamentos nacionales, los términos y los conceptos ambiguos impiden comprender verdaderamente las intenciones del interlocutor».

«Hace cuatro años –recuerda el purpurado–, organizamos un encuentro con algunos expertos internacionales, e intentamos redactar una lista de las definiciones *arriesgadas*: aquellas que, detrás de fórmulas aparentemente positivas, esconden objetivos discutibles». Así constataron *resultados preocupantes*: «La mayor parte de las referencias a la familia, a la infancia, a la mujer, están viciadas por un lenguaje casi orwelliano. Se pronuncian frases que nunca definen con claridad el concepto que realmente se quiere expresar».

El cardenal pone algunos ejemplos. Cuando se habla de *discriminación de la mujer*, en realidad no se da una auténtica preocupación por la condición femenina, «sino que

se quiere dar a entender que la familia es el lugar en el que las aspiraciones de la mujer son maltratadas». De este modo –constata–, «hablar de discriminación de la mujer se convierte, con demasiada frecuencia, en un acto de acusación contra la familia».



El Cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Consejo Pontificio de Familia y Vida, junto con el secretario del citado consejo, Karl Josep Romer, en la ceremonia de apertura del Encuentro Mundial de Familias

que no falta el presunto derecho al aborto». Otro término que enmascara conceptos discutibles es el de *género*. «Actualmente hay muchos expertos que ya no se refieren al dato biológico, sino a la opción cultural», explica el cardenal López Trujillo. «Según esta lógica –continúa–, la identidad sexual no debe tener sus raíces en la naturaleza humana, sino en la orientación que el sujeto es libre de abrazar. De esta forma, se intenta poner en el mismo plano a parejas heterosexuales y parejas homosexuales».

Son artificios lingüísticos que cooperan, ciertamente, contra la estabilidad de la familia. La confusión ideológica es gravísima. «Había verdaderamente necesidad de poner un poco de claridad», recalca el cardenal López Trujillo.

Otro ejemplo citado por el cardenal es el de *educación sexual*. Se habla en la actualidad de *educación sexual*, «pero se olvida explicar que la educación se dirige a la afectividad y a las relaciones interpersonales, no a las *técnicas sexuales*». Cuando se habla de educación sexual –explica–, «se deja a un lado los modelos que se quieren tomar como referencia. Con frecuencia, más que de educación en la afectividad y en el respeto personal, se trata de información sexual en la que se transmiten indicaciones y, a veces, invitaciones a aprender técnicas de comportamiento que no se pueden compartir». Luego está la expresión *nuevos derechos*, que hoy día da pie a malentendidos, pues «se da el grave riesgo de que incluyan también las reivindicaciones del individualismo más desenfundado, en el



Habla el Papa

Los medios

Los medios de comunicación tienen una grave responsabilidad en la promoción de la paz. Prestan un valiente servicio a la verdad; pero a veces funcionan como agentes de propaganda y desinformación, al servicio de intereses estrechos o de prejuicios de naturaleza nacional, étnica, racial o religiosa, de avidez material o de falsas ideologías de tendencias diversas. Es imprescindible una resistencia, ante todo ello, por parte de los hombres de los medios, pero también de la Iglesia y de otros grupos responsables.

En las últimas décadas ha crecido enormemente el poder de los medios para moldear las relaciones humanas e influenciar la vida política y social, tanto para el bien como para el mal. La exigencia moral fundamental de toda comunicación es el respeto y el servicio a la verdad. La Iglesia defiende el derecho a buscar la verdad libremente, como condición necesaria para la paz social.

Promover el enfrentamiento en nombre de la religión es un error particularmente grave contra la verdad y la justicia, como lo es el tratamiento discriminatorio de las creencias religiosas, pues éstas pertenecen al espacio más profundo de la dignidad y libertad personal. La libertad es una condición previa de la verdadera paz, y uno de sus más preciosos frutos. Los medios sirven a la libertad sirviendo a la verdad, y, por el contrario, obstruyen la libertad en la medida en que se alejan de la verdad o crean un clima de reacciones emotivas incontroladas ante los hechos.

(24-I-2003)

Nombres propios

El profesor don **Javier López-Galiacho**, Director del Colegio Mayor San Pablo, en Madrid, ha tomado posesión como profesor titular de Derecho Civil en la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, tras haber obtenido la plaza por concurso-oposición.

En la fiesta de Santo Tomás de Aquino (28 de enero), la sección española de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino ha celebrado, en colaboración con el Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU, las Jornadas *Perspectivas tomistas*, en las que han intervenido don **José J. Escandell**, don **Juan José Gallego**, el padre **Abelardo Lobato**, don **Eudaldo Forment** y don **Evaristo Palomar**.

Don **Juan Francisco Pérez Mengual** es el arquitecto que ha diseñado el templo, de nueva planta, que acogerá la primera parroquia dedicada a **san Josemaría Escrivá de Balaguer** en España. Será en Valencia y tendrá un centro para inmigrantes.

«El problema del ambiente perverso que se vive en el País Vasco proviene de una mentira histórica; para combatir la mentira histórica y el miedo, lo importante es la fortaleza moral, que es insustituible», dijo don **Jaime Mayor Oreja**, ex ministro del Interior y Presidente del Grupo Popular en el Parlamento Vasco, en la clausura del Seminario que, sobre *Información y terrorismo*, ha organizado la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Pablo-CEU. Participaron en este seminario doña **Ana Vidal Abarca**, don **Santiago López Valdivieso**, doña **Eduarne Uriarte**, don **Ángel Yuste**, don **Carlos Iturgáiz**, don **Javier Rojo**, don **Jesús Cardenal**, don **José Antonio Zarzalejos**, don **Luis del Olmo**, doña **Isabel San Sebastián** y don **Ángel Arnedo**.

La Universidad Católica de Ávila, como fruto de sus trabajos de investigación y estudio, acaba de publicar 3 libros de gran interés y actualidad: *La cuestión agraria en Iberoamérica y España*; *Las cooperativas en Iberoamérica y España. Realidad y legislación*; y *Enseñanza del cooperativismo y de la economía social en la universidad. Experiencia y proyecto de futuro*.

La religiosa de la Compañía de María Nuestra Señora, **Ana María Garballe Abascal**, ha sido nombrada, para un período de 4 años, nueva Secretaria General de la Unión de Conferencias Europeas de Superiores Mayores, que agrupa a 42 Conferencias nacionales de religiosos y religiosas de Europa, pertenecientes a 24 países, con un número aproximado de cuatrocientos mil religiosos y religiosas. Preside este organismo el escolapio español, padre **Jesús María Lecea Sáinz**, Presidente también de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER).

La *Obra de la Iglesia* organiza *Vivencias de Iglesia para matrimonios*, los días 1 y 2 de febrero próximo, en Madrid. Más información: Tel. 609 00 26 17.

El Papa **Juan Pablo II** ha concedido la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice* a los doctores **Juan Abarca Campal** y su esposa **Carmen Cidón Tamargo**, en reconocimiento de su espíritu de colaboración con la Iglesia y de su particular atención a los muchos sacerdotes que acuden a los centros que dirigen en la capital de España, Hospital Madrid y Madrid-Montepríncipe, del mayor prestigio en el mundo sanitario, El arzobispo de Madrid, cardenal **Rouco Varela**, les impondrá la citada distinción pontificia el próximo 1 de febrero.



Feliz cumpleaños

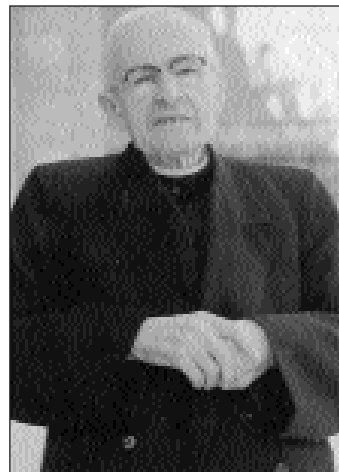
No son marido y mujer como podría parecer, ella acaba de cumplir 109 años y es la mujer de más edad en Hungría; él tiene 92 y es su hijo, feliz de poder felicitar a su madre Rosalía, en el día de su 109 cumpleaños. Acaba de ocurrir en Lepsény, a 80 kilómetros de Budapest, y el diario italiano *Avvenire* se ha hecho oportuno eco de ello.

Premios Caridad y Voluntariado

Una de las iniciativas que el Centro de Voluntariado de la UCAM (Universidad Católica San Antonio, de Murcia) desarrollará en la II Muestra de Caridad y voluntariado es la institución de los Premios Universitarios a la Acción socio-caritativa y solidaria. Las candidaturas serán de carácter popular, promovidas mediante firmas, y se establecen tres categorías: estudiantil, regional e internacional. Esta Universidad galardonará iniciativas de gran proyección social, y los galardones se otorgarán el 21 de febrero próximo, en el transcurso de una cena que la UCAM promueve con el fin de conseguir fondos para restaurar el hospital de Lunzar, en Sierra Leona. Más información: Tel. 968 27 87 04 ó 968 27 88 55.

Beatificación del padre Alberione

El Papa Juan Pablo II ha firmado el Decreto de beatificación del Venerable padre Santiago Alberione, fundador de la Familia Paulina, y ha dispuesto que la ceremonia de beatificación tenga lugar el domingo 27 de abril de 2003 (segundo de Pascua), en la Plaza de San Pedro. El padre Alberione nació en 1884, de una familia de campesinos italianos. Fue ordenado sacerdote en 1907 y se lanzó con entusiasmo a la evangelización del mundo mediante el apostolado a través de los medios de comunicación social. La Familia Paulina que fundó está compuesta por cinco Congregaciones religiosas: Sociedad de San Pablo, Hijas de San Pablo, Pías Discípulas del Divino Maestro, Hermanas de Jesús Buen Pastor y Hermanas de María Reina de los Apóstoles. Murió en 1971, a los 87 años de edad, confortado con la visita y la bendición del Papa Pablo VI, que siempre le admiró.



Restauración en el Alcázar de Sevilla

El BBVA acaba de editar, espléndidamente, la Memoria de los trabajos de restauración realizados en las 92 tablas de la Galería de reyes y damas, del Salón de embajadores del Alcázar de Sevilla. El proyecto, financiado por BBVA y supervisado por Patrimonio Nacional, comenzó en noviembre de 2000 y se prolongó durante un año.



Internet

http://e-aquinas.net

La dirección de la semana

La Fundación Balmesiana y el Centro Universitario Abat Oliva LCEU, de Barcelona, acaban de crear un nuevo portal tomista en internet con el nombre *E-Aquinas*. Es una *web* destinada al estudio y difusión de la síntesis de santo Tomás de Aquino, quien, como dijo Juan Pablo II, «supo defender la radical novedad de la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón», estableciendo un sereno y riguroso diálogo con la cultura contemporánea.

<http://e-aquinas.net>

Libros de interés

Con sorprendente y admirable continuidad, José Antonio Vaca de Osma, embajador de España y académico, acaba de sumar un título más a los ya numerosos que ha dedicado a grandes personajes de la historia de España: la biografía de Francisco de Goya, titulada *El arte, el amor y la locura*, que Espasa Forum acaba de editar. «En la obra de Goya —escri-

be—, hay literatura, historia, filosofía, poesía, ensayo y crítica, amor apasionado y caricatura insultante. Tradicional y revolucionario, he aquí un personaje que es un puro enigma. Todos creemos conocerle, y ni él mismo se comprende». Esta obra no es un libro de arte; es más bien un libro sobre un artista. Vaca de Osma ha buscado, sobre todo, al hombre, y lo ha encontrado en sus pasiones y depresiones, en sus glorias y fracasos, en los palacios reales y ducales, en las plazas de toros y en las orillas del Manzanares; desde sus autorretratos —¿por qué se retrató tanto?— hasta su delirante ortografía que le hace escribir: «Representa una venta qhe an llegado caleseros y arrieros de barias provincias de España ...»; que, cuando se despiden por carta, escribe a Dios, y que encabeza todas sus cartas con una cruz; un pintor con ideas propias: «Hay que pintar de dentro afuera y no de fuera adentro»; uno de los verdaderos genios de la historia de Occidente. Estas páginas dan fe de ello.

Una persona dependiente a causa de cualquier enfermedad o problema invalidante, necesita el cuidado o ayuda de otra persona. Es una tarea que puede llegar a ser complicada, pesada y hasta penosa, y la persona que se hace responsable de este servicio ha de saber que, dado que el proceso puede ser largo, tarde o temprano necesitará ayuda. Estas 250 páginas, que Mira Editores (Zaragoza) editó el año pasado, pretenden ayudar a cuidar, a buscar esa ayuda necesaria; y si la ayuda final que se elige es la de una residencia, da las claves para buscar, elegir y evaluar la más conveniente por su funcionamiento, así como la forma de asegurarse de que los cuidados sean los que creemos mejores para nuestros seres queridos. El autor de estas páginas es médico y ha sido coordinador de asistencia de todas las residencias públicas de la Comunidad de Madrid en 1998-99 y parte de 2000. Está especializado en acreditación de centros y de servicios sanitarios y socio-sanitarios. El sufrimiento que puede pasar una familia cuando se ve forzada a pedir ayuda para un familiar ser querido mayor, se puede mitigar mucho con la información y orientación de este libro.

M.A.V.

Extraordinario de Altar Mayor

Ésta es la portada del 2º de los dos tomos que *Altar Mayor*, la magnífica revista que edita la Hermandad de la Santa Cruz y Santa María del Valle de los Caídos, bajo la presidencia de don Luis Suárez Fernández y la dirección de don Emilio Álvarez Frías, ha dedicado al tema de Europa. Del 17 al 19 de mayo de 2002, las *IX Conversaciones en el Valle* estuvieron dedicadas a un análisis en profundidad de la problemática europea, desde los más diversos puntos de vista. Estos dos volúmenes recogen las intervenciones de los más prestigiosos especialistas durante estas conversaciones; entre otros, Luis Suárez Fernández, Emilio Álvarez Frías, Alfonso Bullón de Mendoza, monseñor José Delicado Baeza, Juan Velarde, Carlos Divar, José María Gil Robles, María Luisa Rodríguez Aísa, Ángel Palomino... Recoge también textos publicados en otros medios, de Julián Marías, Manuel Jiménez de Parga, Francisco Rodríguez Adrados y Pedro Langa



El padre Van Straaten: 90 años

El padre Werenfried Van Straaten, religioso holandés fundador de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, ha cumplido 90 años. Para celebrar este aniversario, el obispo de Limburg (Alemania), diócesis que hospeda la sede central de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, presidió la celebración de la Eucaristía en la catedral, en la que participaron representantes de la institución llegados de todo el mundo. Este benemérito religioso, gracias a sus valientes iniciativas de caridad, apoyadas con entusiasmo por los Sumos Pontífices, y de modo muy especial por Juan Pablo II, se ha ganado el afecto y la consideración de todo el mundo. *Ayuda a la Iglesia Necesitada* apoya y sostiene por todas partes a los cristianos que viven en dificultad, y durante el medio siglo de su actividad ha logrado distribuir entre los necesitados miles de millones de dólares.



Un silencio clamoroso

Las agencias *Life Site* y *ACI* acaban de denunciar que la mayoría de los informes sobre el sida en África silencian siempre los logros de Uganda al detener el avance de esa enfermedad por haber apostado, en su política sanitaria, por la promoción de la abstinencia sexual, de la fidelidad y de la castidad. Muchas personalidades responsables reconocen abiertamente el éxito de Uganda en reducir la tasa de infección, prácticamente a la mitad, desde 1992.



El chiste de la semana

Mingote, en ABC

La Iglesia en España, en estadísticas

Acaba un milenio, la Iglesia

Los datos de la Iglesia en España del quinquenio 1996-2000 están ya al alcance del público, en el libro elaborado por la Oficina de Estadística y Sociología de la Conferencia Episcopal Española: *La Iglesia católica en España. Estadísticas. Edición 2002*. En sus 328 páginas y más de 400 tablas, se ofrece una interesante panorámica de la realidad eclesial en las diócesis y Provincias Eclesiásticas, de la acción caritativa y social, de la labor misionera, de los centros educativos católicos y la enseñanza de Religión... Según escribe en la introducción monseñor Juan José Asenjo, Secretario General de la Conferencia Episcopal, estos datos «pueden ser un valioso instrumento de trabajo para profundizar en la necesaria reflexión pastoral de nuestras diócesis y comunidades. Y también –por qué no– para dar a conocer a la opinión pública el enorme esfuerzo de personas, instituciones y medios que la Iglesia despliega en el desempeño de su misión, con la valiosa contribución que supone para el conjunto de la sociedad y, particularmente, para algunos de los sectores más desfavorecidos»



Ricardo Benjumea

La lectura que monseñor Asenjo hace del libro *La Iglesia católica en España. Estadísticas. Edición 2002* se sintetiza en este párrafo: «La sociedad española ha experimentado una profunda transformación en estas últimas décadas. La Iglesia ha permanecido, y permanece, presente con una extraordinaria vitalidad en esta sociedad en cambio, realizando fielmente su misión evangelizadora a través de las más variadas formas de presencia personal y comunitaria en los diferentes ámbitos sociales. Es evidente que las nuevas circunstancias culturales han supuesto, y suponen, un reto continuo, que exige de cada creyente y de toda la comunidad eclesial un redoblado empeño de renovación en la vivencia coherente de nuestra fe católica, y en la organización de las instituciones eclesiales, en orden a una más adecuada realización de la esencial misión evangelizadora de la Iglesia».

Uno de los datos de más interés para el público que ofrece este libro es el de la evolución de la asignación tributaria en la Declaración de la Renta, y cómo ha afectado que, en la Declaración de 2000, fuera posible marcar simultáneamente la casilla de la Iglesia y la de *otros fines de interés social*. De un 34,47% de contribuyentes al sostenimiento de la Iglesia en 1997 se pasa al 39,69% en 2000, después de registrarse porcentajes del 36,92 y 36,62 en 1998 y 1999 res-

pectivamente. En términos absolutos, esta variación supone que, de los 13.840 millones de pesetas asignados en 1997, se pasó a cerca de quince mil. El dato preocupante es que sólo un 10,33% de los contribuyentes marcaron ambas opciones, quizá por desconocer que eso no les iba a costar más dinero. Además, comparando las declaraciones de 1997 y 2000, las ONG, no pocas de ellas católicas, salieron perjudicadas con un descenso en la asignación de más de 4.000 millones de pesetas, ya que, con la reforma tributaria, es preciso marcar expresamente *otros fines de interés social*, mientras que antes dejar en blanco la casilla de la Iglesia implicaba automáticamente la otra opción. El 30% de los contribuyentes no marcaron ninguna casilla, con lo que ese dinero fue destinado a los Presupuestos Generales del Estado.

Misiones y acción caritativa

En lo restante, se aprecian pocas variaciones en el período 1996-2000. El libro comienza con la descripción de la geografía eclesial, que se compone de 13 Provincias Eclesiásticas, 67 diócesis y el Arzobispado castrense. Ejercen su ministerio en España dos cardenales arzobispos, 13 arzobispos, 51 obispos residenciales y 14 obispos auxiliares, y hay además tres cardenales eméritos, y 8 arzobispos y 269 obispos eméritos. De los obispos se ofrecen también algunos datos de su biografía, los sucesi-

vos traslados y las responsabilidades desempeñadas en la Conferencia Episcopal. Quedan también reflejados los temas abordados en las Asambleas Plenarias de la Conferencia entre abril de 1995 y marzo de 2002.

El número de parroquias en España aumentó ligeramente, de una media de 22.933 entre 1997 y 1999, a 22.964 en 2000. De ellas, 12.274, algo más de la mitad, cuentan con párroco residente.

En cuanto al número de sacerdotes, en 2000 eran 20.000 los incardinados (vinculados de forma permanente) en las diócesis, casi igual que en 1996. A este dato se añade la cifra de los 8.700 sacerdotes religiosos con cargo pastoral y los 775 de la Prelatura del *Opus Dei*.

Hay, además, 43 monasterios de monjes y 918 de religiosas. El número de religiosos ha aumentado en los últimos cinco años, de 4.888 a 5.326, mientras que el de religiosas disminuyó de 61.711 a 58.406 en el mismo período. En cuanto a los seminaristas mayores, se han registrado moderadas oscilaciones en los últimos años: 2.004 en el curso 1996/7 y, en los años académicos sucesivos, 2.115, 1.994, 2.025 y 1.981. Destaca el crecimiento del Seminario de Getafe, que pasó de 7 a 76 seminaristas, y tuvo 48 nuevas incorporaciones en el curso 2000/2001. Los primeros seminarios en España en número de seminaristas eran, ese año, los de Madrid y Toledo.

Otro dato que se aporta para describir la realidad de la Iglesia en España es el de las asociaciones católicas (movimientos eclesiales, federaciones católicas, grupos laicos de apostolado...) inscritas en el Ministerio de Justicia. Constaban un total de 11.887 en 2000, igual que en 1994.

Enseñanza práctica sacramental

Un total de 92 obispos y 1.096 sacerdotes españoles, además de 37 operarios diocesanos, nutrían en 2000 las misiones católicas. No figura el dato de religiosas misioneras, aunque sí el de las comunidades itinerantes de las Comunidades neocatecumenales, extendidas por más de 50 países de los cinco continentes. Otro dato que da cuenta del vigor misionero de la Iglesia en España es el de la recaudación de las Obras Misionales Pontificias, que fue de más de 3.500 millones de pesetas en 2000. Los principales destinos de la ayuda fueron Asia (1.130 millones de pesetas) y América (970).

Fiel reflejo de la labor caritativa y social de la Iglesia es el trabajo de Cáritas, que, en 2000, destinó a los distintos proyectos casi 26 mil millones de pesetas, un tercio más que en 1996. Es interesante ver la distribución por capítulos, que es una muestra, además, de las carencias de la sociedad española. En 2000, Cáritas destinó 550 millones de pesetas a inmigrantes, frente a los 420 del año anterior. Las partidas destinadas a transeúntes y a *los sin techo* pasaron de 1.700 millones de pesetas a algo más de 2.000, y las de cooperación internacional, de 5.000 a cerca de 6.500 millones de pesetas.

Por lo demás, la Iglesia contaba en 2000 con 107 centros hospitalarios, 9 menos que en 1996, y 128 ambulatorios y dispensarios; 876 casas para ancianos, enfermos crónicos, inválidos y minusválidos (865 en 1996); 937 orfanatos y centros para la tutela de la infancia (323 en 1996), entre otros ejemplos de instituciones al servicio de los desfavorecidos. También queda reflejada en estadísticas la obra de *Manos Unidas*: el aumento en la recaudación de las Cam-

permanece

pañías contra el Hambre fue constante en el período reflejado, pasando de 5.770 millones de pesetas en 1996, a 7.100 en 2000.

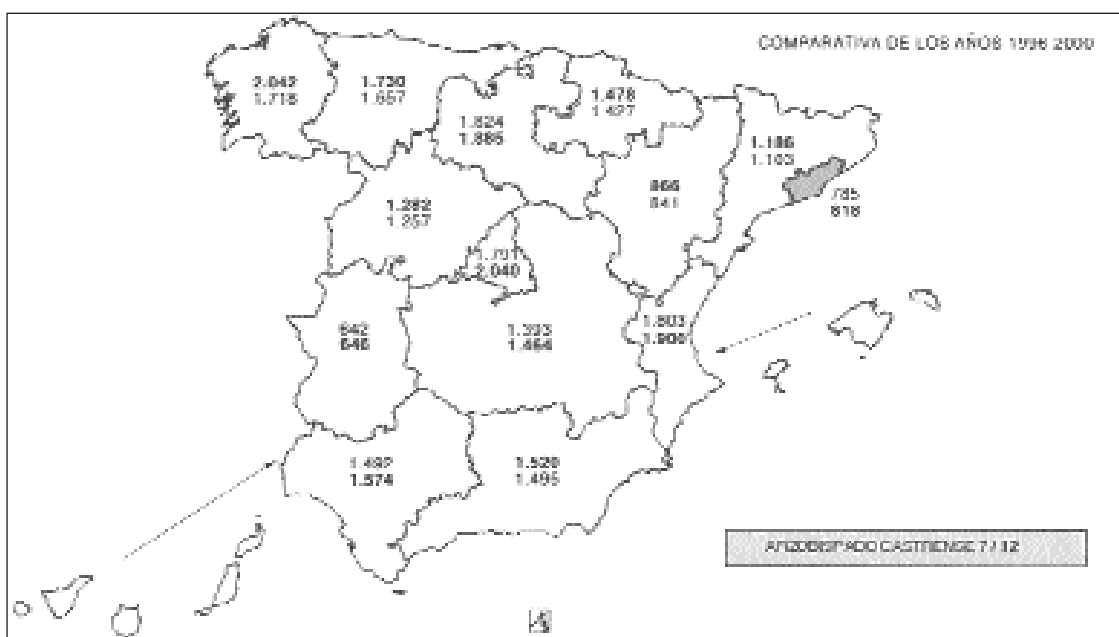
En el campo de la educación, la Iglesia sigue teniendo un peso indiscutible. En el curso 1999/2000, había 5.197 centros católicos no universitarios, la mayoría concertados (4.310), que, sin contar con las guarderías, formaban a 1 millón 300 mil alumnos. Se ofrecen también los porcentajes de elección de la asignatura de Religión. Sobre una muestra de 61 diócesis, en 1999-2000, y de 58, en 1997-98, los alumnos aumentaron, de un 77,98% sobre el total, al 78,17%, mientras que en los centros católicos se pasó del 98,85 al 98,03%, ligero descenso que se explica, en parte, por la escolarización de alumnos inmigrantes no cristianos en centros católicos.

Para describir la práctica sacramental de los españoles, la Oficina de Estadísticas y Sociología de la Iglesia se ha fijado en los bautismos, Primeras Comuniones y confirmaciones, donde las variaciones son pequeñas y se explican por las oscilaciones demográficas. Aumentan ligeramente los matrimonios, más entre bautizados católicos que entre un católico y un no católico. Por el contrario, disminuyen ligeramente las causas de nulidad.

Para cerrar el libro, se incluye un capítulo con algunas variables que reflejan «la evolución de la



sociedad», en la que la Iglesia «desarrolla su acción pastoral». Por último, en el capítulo XIII se ofrece una panorámica sobre la Iglesia católica en el mundo, interesante para comparar los resultados con los de España. Hay, además, una lista con los embajadores españoles entre la Santa Sede, desde 1482 hasta 2002, junto con los nombres de los Sumos Pontífices coetáneos.



Alumnos en los centros educativos católicos, en enseñanzas básicas y medias, por cursos

Clases de centro	1995-96	1996-97	1997-98	1998-99	1999-00
Infantil	202.607	206.917	207.449	205.356	202.763
Primaria	860.764	720.151	598.403	577.043	552.670
E.S.O.	60.082	201.875	321.001	400.353	455.306
B.U.P.	170.804	163.843	141.085	78.906	32.629
C.O.U.	50.440	50.749	49.632	42.452	31.129
Formación Profesional	97.359	88.693	70.908	40.474	16.239
Educación Especial	4.249	4.099	3.582	3.617	3.267
Enseñanza de Adultos	3.850	3.841	4.239	2.844	1.907
Enseñanzas no regladas	2.914	1.742	2.502	2.790	2.195
Totales concertados	1.021.138	971.081	1.009.811	1.049.412	1.071.182
Totales no concertados	199.674	246.555	187.950	173.814	155.796
Totales sin especificar	232.257	224.274	201.040	130.609	71.127
Total	1.453.069	1.441.910	1.398.801	1.353.835	1.298.105

Fuente: Consejo General de Educación Católica

«Aquí están los datos...»

Don Jesús Domínguez Rojas es el Director de la Oficina de Estadística y Sociología de la Iglesia. Ha dirigido la elaboración del libro *La Iglesia católica en España. Estadísticas. Edición 2002*, desde el proceso de recogida de datos de las diócesis al tratamiento sistemático de la información:

Hasta hace poco —se criticaba—, no parecía existir la conciencia de que fuera necesario un control estadístico centralizado de la información que generaba la Iglesia en España...

En este apartado se ha producido un avance muy significativo, que también va implícito en el desarrollo de la misma sociedad. Pero ésta es, sobre todo, una cuestión de con qué medios se cuenta. Nosotros somos receptores de los datos de las diócesis. Algunas disponen de estadísticas más elaboradas, y otras menos. Creo, en cualquier caso, que estas estadísticas son reflejo real de lo que pasa en la Iglesia en España.

¿Y de lo que pasa en la sociedad española? Por ejemplo, si nos fijamos en la obra caritativa y social, ¿quedan reflejadas aquí las lacras de la sociedad?

Esas estadísticas demuestran básicamente que la Iglesia está perfectamente afianzada en la sociedad, que comparte sus problemas fundamentales. Hay muchas personas que juzgan la labor de la Iglesia cargada de prejuicios. Creo que estos datos van a contribuir a frenar la carrera anticlerical existente, sin base a una realidad. Incluimos los datos más favorables y los menos favorables; hay claridad y transparencia. Después, como se demuestra en la práctica, la interpretación dependerá de lo que uno quiera ver y de sus intereses. Pero aquí están los datos para contrastar las opiniones.

¿Qué criterios se han seguido, a la hora de intentar plasmar en estadísticas la realidad de la Iglesia?

Hemos seguido la estructura de la guía anterior, para que puedan compararse los datos. Además, hemos procurado homogeneizar un poco más, por ejemplo, incluyendo en un único capítulo todos los datos económicos. Para facilitar el análisis de los datos hemos presentado los datos en pesetas y en euros, y creo que también es importante, para facilitar la comprensión, presentar primero los datos de las Provincias Eclesiásticas y, después, los de las diócesis. De este modo, se obtiene una visión general antes de descender al detalle. Dicho esto, todo es mejorable y tendremos en cuenta las sugerencias para la próxima edición.

Congreso Nacional en Vigo



La familia marinera necesita más protección

El pasado 28 de noviembre tuvo lugar en Vigo, en el Instituto Politécnico Marítimo Pesquero, el Congreso *Por la protección laboral y social de la familia marinera*. Era el comienzo de la campaña de sensibilización para la humanización del trabajo en la mar y, tras exponer la situación que están viviendo los pescadores y sus familias, se comunicó el seguimiento de esta Campaña, en la que se trata de acudir a la solidaridad de la sociedad mediante una iniciativa de recogida de firmas como respaldo a las propuestas planteadas en el acto inaugural. En él se presentó el precedente de más de 20 mil apoyos, que ya respaldaban esta Campaña antes de sus comienzos. *Rosa dos Ventos* y el *Apostolado del Mar* valoran muy positivamente este acto inaugural, a pesar de la ausencia de los responsables de los sindicatos mayoritarios

Carmen María Imbert

Los marineros españoles pasan largas jornadas de trabajo, de hasta más de 20 horas diarias, en las que la fatiga les hace disminuir en su rendimiento y ralentiza sus reflejos físicos y mentales. A ello hay que añadir la inestabilidad familiar del hombre de la mar, que se da por sus prolongadas ausencias —en ocasiones pueden alcanzar los 8 meses—, que repercuten en la relación familiar y en el peso de las responsabilidades sobre la mujer. Para atender a estas necesidades, la Delegación nacional del Apostolado del Mar para la Pesca y la Asociación de Mujeres de Pescadores *Rosa dos ventos* organizaron, en noviembre de 2002, el Congreso *Por la protección laboral y social de la familia marinera*. Con una asistencia que superó toda expectativa, el Congreso consiguió su primer propósito: dar a conocer las pretensiones de las familias marineras.

Los pescadores y sus familias piden dos derechos concretos. Respecto a la falta de rendimiento causado por la fatiga de las largas jornadas, solicitan poder tener en cubierta del buque una *cámara web* para controlar el ritmo de la pesca. Y, para conciliar el trabajo con la vida familiar, solicitan dos meses de descanso por cada cuatro de marea. La respuesta de solidaridad de la sociedad, que ya ha dado muestras de su sensibilidad ante la dureza de la vida que padecen los trabajadores del mar y sus familias, es un acicate que les anima y empuja a seguir trabajando.

En la intervención de don Domingo González Joyanes, Director del Centro de Derechos del Marino *Stella maris*, de Barcelona, explicó mediante cuatro puntos la situación de la legislatura concerniente al pescador: la inaplicación de numerosas normas laborales generales en el sector pesquero; la defectuosa aplicación de las normas en materia de salud y seguridad, por escaso o inexistente control de la Administración pesquera; la inexistencia de órganos propios de discusión en el sector pesquero donde se encuentren representados los trabajadores del mar; y legislaciones anticuadas, falta de sensibilidad y conocimiento judicial. En el desarrollo de su intervención, comenzó explicando que «hacer constar que existen leyes cuya aplicación no se produce, no sólo es desolador, es ilegal».

Esto sirvió para un profundo debate sobre la piratería capitalista que originó el desastre ecológico del pretolero *Prestige*. En su ponencia, el señor González Joyanes insistió en que los países desarrollados son los más interesados en que persistan las bande-



Marineros y sus familias, en su trabajo cotidiano; y celebrando la festividad de la Virgen del Carmen en Santurce (Vizcaya)



ras de conveniencia para saltarse las normas en lo que concierne a la pesca, al transporte de mercancías peligrosas y a las condiciones de trabajo de los marineros. En la misma conferencia precisó que, en los últimos 22 años, se produjeron 28 vertidos importantes, tres de ellos en Galicia, y que las Administraciones no toman medidas porque «tienen un coste elevado, o porque consideran que políticamente estas medidas no son rentables».

En las conclusiones del Congreso, se reconocía el agradecimiento a los departamentos y gabinetes de la Comisión europea de Empleo y Asuntos sociales, por la gestión y el apoyo prestado desde la fundación *Galicia Europa*, por su disponibilidad para gestiones futuras. Los agradecimientos se extien-

dieron al Alcalde de Vigo, que será el que atienda los proyectos y podrá hacer realidad las solicitudes de los pescadores y sus familias antes citadas. Sin embargo, en estas conclusiones, los organizadores afirman que «no se puede ocultar la triste evidencia de la que han dado testimonio los sindicatos mayoritarios, Comisiones Obreras y UGT, con su ausencia en el Congreso; oídos sordos ante el clamor de los trabajadores del mar, a quienes ellos parece que no consideran trabajadores, sino *marionetas* de los empresarios, con quienes se sientan a dialogar y firmar los convenios colectivos».

Las familias marineras necesitan de una atención social que es posible que alcancen con propuestas como las de este Congreso.

Encuentro de obispos europeos y norteamericanos en Jerusalén

«Nadie puede permanecer indiferente a la injusticia»



Un grupo de peregrinos canadienses, con palmas frente a la ciudad vieja de Jerusalén. Desde el comienzo de la segunda Intifada, el número de visitantes a Tierra Santa es prácticamente nulo

además del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa.

La realidad que se han encontrado estos obispos no invita precisamente al optimismo: «Hace un año compartíamos con vosotros vuestros sufrimientos y hablamos de vuestros anhelos de justicia y de paz. Con gran dolor por nuestra parte, al volver un año después, nos encontramos no con más paz y esperanza, sino sólo con más violencia y con una más profunda desesperación». Constatan que «las medidas de seguridad se han hecho más opresivas, ha crecido el desempleo, sigue aumentando la pobreza material, cultural e incluso espiritual. También hemos constatado el miedo y el desánimo ante el peligro de guerra en Irak», y recuerdan las palabras pronunciadas por el Santo Padre hace un año: «Nadie puede permanecer indiferente ante la injusticia de la que el pueblo palestino ha sido víctima durante más de cincuenta años. Nadie puede negar el derecho al pueblo israelí a vivir de forma segura. Sin embargo, ninguno de ellos puede olvidar a todas las víctimas inocentes, de ambos lados, que caen un día tras otro bajo el impulso de la violencia».

El contenido de este Mensaje a los cristianos de Tierra Santa tiene también un evidente calado político: las partes en conflicto deben saber que los católicos de Europa y Norteamérica siguen de cerca los acontecimientos. De hecho, los obispos se reunieron con el Presidente de Israel, Moshe Katzav, y con el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yaser Arafat, en un intento de contribuir a una solución pacífica. Pero la prioridad en estos encuentros es la situación de la comunidad cristiana. Las propuestas que acordaron los obispos, y que deberán transmitir a sus respectivas Conferencias Episcopales, son intensificar «el contacto con la Iglesia en Tierra Santa»; ampliar las atribuciones de la Conferencia Episcopal que se encargue de coordinar estos encuentros, para optimizar su eficacia; extender la comunicación regular y de crisis entre los miembros, y «difundir la información y las propuestas a un círculo más amplio de organizaciones y conferencias católicas». Además, renuevan las recomendaciones de hace un año, y, «sobre la experiencia de lo ocurrido» desde entonces, invitan a los fieles a peregrinar a Tierra Santa, siempre que las condiciones lo permitan; reconocen la necesidad de mantener las ayudas económicas, aunque, a raíz de la publicación de ciertas informaciones sobre la Administración palestina, señalan que «compartir la información de cómo se utilizan las donaciones incitará a una mayor generosidad»; manifiestan su intención de seguir colaborando con agencias católicas locales, «en particular, con Cáritas Internacional», y animan a «incluir a Tierra Santa en las agendas de los encuentros episcopales anuales continentales e intercontinentales». Expresan su apoyo «a la colaboración ecuménica en sus esfuerzos por mostrar solidaridad a los cristianos de Tierra Santa», y piden que «mejore el diálogo interreligioso con judíos y musulmanes», confiando en que «el fruto de estos diálogos incluya la reconciliación y la búsqueda compartida de la paz».

Obispos de Europa y América del Norte han vuelto a reunirse este año en Jerusalén con el Patriarca latino, monseñor Michel Sabbah, «para buscar formas concretas de ayuda a los cristianos» de Tierra Santa. Ante las difíciles horas que atraviesa Oriente Medio, renuevan su compromiso por la paz, y responden, con su presencia, a la petición de los cristianos de que regresen los peregrinos. Por primera vez, desde que en 1997 se formó este grupo para la coordinación de políticas hacia Tierra Santa, ha estado representada la Conferencia Episcopal Española, que delegó en el obispo coadjutor de Urgell, monseñor Joan Enric Vives

La Iglesia no olvida a los cristianos de Tierra Santa: «Hasta que Dios conceda la paz por la que todos suspiramos, prometemos trabajar sin descanso para ayudar a sosteneros, hermanos y hermanas en la fe, que estáis en Jerusalén, en Palestina, en Israel y en Jordania», les escriben los obispos en un Mensaje al final de su visita. «Os prometemos nuestro amor y solidaridad a vosotros, que fuisteis los primeros testigos de Cristo resucitado, y buscáis compartir de manera justa la paz que sólo puede encontrarse en Él».

Este grupo se formó en 1997, después de que la Secretaría de Estado de la Santa Sede pidiera a la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos que coordinara el trabajo que venía realizando en Tierra Santa con la Iglesia en Europa. Hubo un primer encuentro en Jerusalén en 1998. Tras el estallido de la segunda Intifada, se repitió el año pasado, donde se acordó que se repetiría anualmente mientras la crisis continuara abierta. En el tercer encuentro, celebrado en Jerusalén los pasados días del 13 al 16 de enero, han estado representadas las Conferencias Episcopales de Canadá, Inglaterra y Gales, Alemania, Estados Unidos, Italia y España,

P A R A

L E E R

Iglesia y fiscalidad

Los *beneficios fiscales de la Iglesia Católica* (ed. Desclee De Brouwer), de Julio Jiménez Escobar, ayuda a interpretar y aplicar, en cualquier contexto de evolución de nuestro sistema tributario, el Acuerdo sobre Asuntos Económicos, de 1979, entre el Estado español y la Santa Sede.



Isabel la Católica

Ángel G. Las Navas Pagán nos sorprende con la novela *Una doncella de Castilla. La heroica juventud y el mundo de una futura gran reina* (ed. Rubiños-1860), que narra la apasionante juventud de una de las mujeres más insólitas y singulares de nuestra historia, la Infanta Isabel de Castilla.



Cien tesoros

Cien *tesoros del Evangelio* (ed. San Pablo) es un atractivo libro de Clemente Arranz Enjuto, en el que nos muestra cien escenas de la vida, enseñanzas y obras de Jesús, y la humanidad que su Presencia suscitaba. Acompaña a los textos una bella selección de pinturas.



La lección del Maestro

El *apostolado del Maestro* (ed. Palabra) es una obra del sacerdote Bernardo Robledo, en la que reúne, centrado en los evangelios, las enseñanzas de Jesús acerca de la tarea que a todo cristiano le corresponde realizar en la vida, con un estilo lleno de humanidad y rebotante de fe.



Formación permanente

En *La formación permanente* (ed. San Pablo), Amedeo Cenci ni ahonda en la formación que acompaña a la vida sacerdotal y religiosa, para realizarla de acuerdo con el plan de Dios. Es acción divina, don y gracia, antes que esfuerzo del hombre, aunque requiere de su plena libertad.



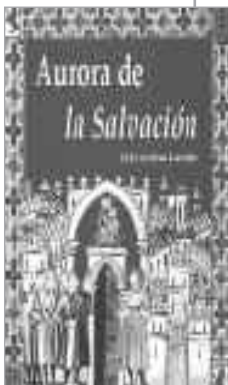
Globalización

Globalización y *nueva economía* (Ed. Encuentro) es fruto de una valiosa experiencia académica llevada a cabo por las docentes Maite Barea y Margarita Billón en la Universidad Autónoma de Madrid, en la que los alumnos participaron simulando negociaciones en foros internacionales.



La mirada en María

En este libro, *Aurora de la Salvación*, Félix Arribas Garrido nos presenta y va analizando la figura de la Virgen María en la historia de la Salvación, en el Nuevo Testamento y en la Liturgia; acaba con un apéndice dedicado a este Año del Rosario convocado por Juan Pablo II. (Información: 91 548 40 11).



Sobre el sacerdocio

La colección *Biblioteca de Patrística*, de Ciudad Nueva, nos ofrece ahora la obra de san Juan Crisóstomo: *Diálogo sobre el sacerdocio*, que ha tenido una enorme influencia desde el siglo IV hasta nuestros días, y cuyo objetivo es devolver al sacerdocio la imagen que le corresponde.



Para orar con Javier

Araíz de la Novena de la Gracia del año 2002, en Javier, el padre jesuita Joaquín Castiella ha publicado *Novena de la Gracia a san Francisco Javier* (Ed. Mensajero), con el fin de revivir con sosiego y quietud las homilias y sermones de aquellos días en la basílica del santo navarro.



Historia sencilla del Arte

Historia *sencilla del Arte* (ed. Rialp), de Luis Borobio, es un manual básico para introducirse en la Historia del Arte, aportando las claves fundamentales para quienes quieren iniciarse en esta materia, así como ayuda para comprender mejor el arte, contemplarlo y, sobre todo, vivirlo.



La catedral de Granada

Alonso Cano y la *catedral de Granada* (Publicaciones CajaSur) muestra a este autor como el artista integral que fue, en sus facetas de pintor, escultor, arquitecto y diseñador. Sus obras para la catedral granadina son signo de la singular emoción y expresión religiosa que le caracteriza.



El gozo de ser persona

Para Enrique Martínez Lozano, *El gozo de ser persona* (ed. Narcea) expresa la mayor aspiración del ser humano y el proyecto de Dios para cada uno; de ahí el subtítulo: *Plenitud humana, transparencia de Dios*. Pone en evidencia nuestra unidad original con esa Presencia que da consistencia a todo.



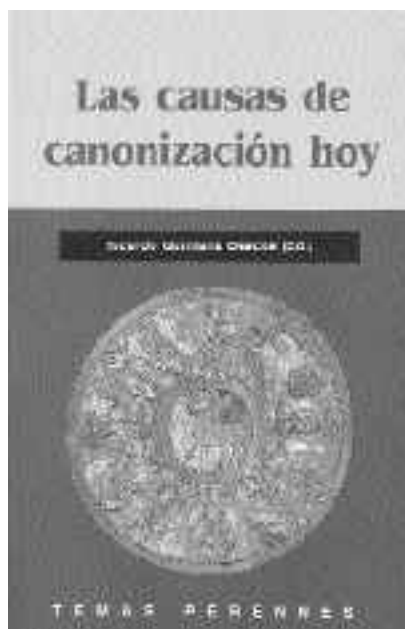
LIBROS

Hace ya algunos años que en la opinión pública se hizo famoso un libro, interesante a la par que discutido, del periodista norteamericano Kenneth Woodward, titulado *La fábrica de santos*. En ese voluminoso texto se presentaban los complejos procesos de beatificación y canonización, con un sesgo eminentemente publicístico, y no siempre justo ni ajustado a la

realidad de la normativa canónica ni de la vida del día a día de tales procesos. Lo que sí es cierto es que elevó a la primera página del temario público una importante labor que, especialmente, ha adquirido relevancia, y que es consustancial al imaginario social, y a la vida eclesial, del pontificado de Juan Pablo II: el número y la especie de los santos y de los Beatos, ejemplos de vida, de fe, de esperanza y caridad para los católicos de este nuevo milenio.

Ahora nos encontramos, más allá de la línea que marcan los libros especializados en esta materia —¿cómo no recordar aquí por su influencia en el día a día del hacer jurídico de las diócesis españolas el *Manual para instruir los procesos de canonización*, del agustino padre Romualdo Rodrigo!—, con una joya de libro, que recoge los textos de la Jornada de estudios que la Delegación episcopal para las Causas de los santos de la archidiócesis de Madrid organizó, durante los días 25 a 28 de septiembre de 2001, en el *Euroforum* de El Escorial. Un plantel de lujo en un texto, el que nos presenta la editorial Scire-Balmes, que pivota sobre la detallada y prolija intervención del profesor de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma, don José Luis Gutiérrez. En su aportación, titulada *Elementos procesales de una*

causa de canonización, encontramos las respuestas a las dudas que el cristiano de a pie tiene sobre cómo se hace un proceso de canonización, cuáles son los momentos del proceso, los actores que intervienen y los horizontes hermenéuticos, tanto en el nivel de las ciencias teológicas como en el de las ciencias canónicas. No es menos importante la precisión terminológica, o la clarificación de lo que es y significa la certeza moral respecto al conocimiento y al reconocimiento de la santidad de la persona objeto del proceso. Y, sobre todo, frente a la manipulación interesada de cierta prensa respecto a un hecho, un *factum* teológico y pastoral de tanta relevancia como es el indiscutible acierto de Juan Pablo II en su empeño de presentar el día a día de la vida en santidad a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Este libro presenta, tal cual es, el certificado de garantía de una sabiduría, la de la Iglesia, anclada en la confianza de la capacidad racional del hombre de preguntarse por la realidad, como de la apertura a la acción sobrenatural de la gracia de Dios, aplicada al conocimiento de las manifestaciones acrisoladas de la conformación de la vida cristiana en Espíritu y en Verdad. Si el libro se inicia con la colaboración del profesor Gutiérrez, en páginas posteriores discurre por las reflexiones de monseñor Edward Nowak, de la Congregación para las Causas de los santos; del padre dominico Ambrosio Eszer, Relator General de la citada Congregación, y del Decano de la Facultad de Teología *San Dámaso*, de Madrid, el teólogo don Alfonso Carrasco. Un trío de lujo para un estudio que conjuga su valor científico con la claridad expositiva.



¿Cómo se hace un santo?

Título: *Las Causas de canonización hoy*

Autor: Ricardo Quintana Bescós (Ed.)

Editorial: Scire/Balmes

José Francisco Serrano

Punto de vista

El límite de la seguridad

Las Naciones Unidas están gobernadas por el Consejo de Seguridad del que España es ahora miembro electo no permanente. A ese Consejo elevó hace casi cinco años un Informe sobre África el Secretario General de la ONU, un ghanés llamado Kofi Annan que, en su Introducción, dejó escrito esto: «Velar por la seguridad humana es, en el sentido más amplio, la misión fundamental de las Naciones Unidas». Si tal es la misión de la ONU, ha de ser también la de los Estados que la componen.

Era fácil recordar ese texto al leer, en una reciente portada de *ABC*, este titular: «Ciento sesenta y cinco artículos del Código Penal combatirán la inseguridad ciudadana». Y si mejor es prevenir que curar, es indudable que la curación ha de aplicarse allí donde la prevención no detuvo la mano del criminal. Pues en ese mismo informe al Consejo cuenta Annan, con sencillas palabras, algo tan espeluznante como lo que sigue: «En Liberia, durante los enfrentamientos que se produjeron en abril y mayo de 1996, se saquearon los locales de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales, y se robaron bienes por valor superior a 8 millones de dólares, entre ellos casi 500 vehículos. En los meses que siguieron, se vio cómo los combatientes se desplazaban en esos vehículos robados y cómo florecía un mercado negro de bienes robados a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales que trabajaban en el país». Como contribuyente con sus impuestos a sostener el sistema onusiano, uno se avergüenza de que nada se nos diga del remedio que se puso a ese robo y a esa burla; parece que los saqueadores siguieron campando por sus respetos en las mismas barbas de la ONU. Es decir: las medidas mejores son las preventivas; pero, si éstas no dieran resultado, preciso sería aplicar las punitivas. La ONU no pudo hacerlo.

Es lo que está proponiendo el Gobierno; y la gran mayoría de los ciudadanos le respaldan sin duda en ese endurecimiento, que cambiará más de la tercera parte de los artículos del vigente Código Penal, un texto hoy incapaz de enfrentarse a fuertes olas de delincuencia, a veces autóctona, a veces importada. Muy necesarias son, en particular, las medidas que protegen a los más débiles, casi siempre mujeres y niños, frente a la violencia doméstica, el acoso sexual o la pornografía infantil. Y, con más o menos fervor, casi todas las fuerzas políticas aceptan unas medidas que los españoles apoyan.

Entretanto, empieza a verse que la defensa de la seguridad tiene un límite que no se debe sobrepasar. Hablamos del respeto a la vida y, por tanto, de la negación de la pena de muerte. Su supresión (salvo lo que pueda ocurrir en tiempo de guerra) por el artículo 15 de la Constitución española fue casi unánimemente alabada, porque el clima de reconciliación y consenso que hace un cuarto de siglo reinaba con la nueva Monarquía era como un eco de aquellos españoles a los que el artículo 6º de la Constitución de Cádiz había ordenado ser *justos y benéficos*. Nos sumamos entonces al número creciente de naciones occidentales que la han prohibido frente a una mayoría que la sigue aplicando fuera de Europa. Por ejemplo, en la República Islámica de Irán, a cuyo Presidente hemos recibido hace poco con sonrisas y zumos de frutas, «las ejecuciones se cuentan por millares», según un especialista francés, el profesor Jean Imbert. Mientras tanto, el Gobernador de Illinois acaba de conmutar nada menos que 163 sentencias firmes de muerte; y ello aunque allí los diarios más enemigos de esta pena reconozcan que ésta todavía cuenta con el respaldo de la mayoría de los norteamericanos.

¿Puede cambiar la situación en España? No debería, puesto que fue muy grande el respaldo a la Constitución que la prohíbe. Y opiniones tan autorizadas como la del señor cardenal Rouco siguen siendo adversas a tan terrible pena, a pesar de que la enseñanza tradicional de la Iglesia no la excluya «en casos de extrema gravedad», según nuestro *Catecismo*. Pero Luis María Anson, académico de innegable olfato periodístico y también enemigo del terrible castigo, ha afirmado por dos veces en *La Razón* que la mayoría de los españoles estaría hoy a favor de la pena capital aplicada a los terroristas asesinos. Como ésta es una sociedad que ha decidido gobernarse según la democrática ley de las mayorías, la polémica puede estar a punto de empezar.

Carlos Robles Piquer

Punto de vista

Problema grave

El crecimiento de las separaciones matrimoniales es espectacular: entre 1981 y 1999 se han dictado por los tribunales civiles españoles un total de 637.712 sentencias de separación —las sentencias de divorcio han sido 445.759—, lo que, aproximadamente y sobre la base de un hijo como promedio, por matrimonio separado, supone 1.913.136 personas implicadas. Y como, desde 1999 hasta 2003, han continuado las rupturas, no es aventurado pensar que en los actuales momentos se superan las dos millones de personas afectadas. Y al sufrimiento de esas personas —esposos e hijo, porque no sólo sufren los hijos, sino también los esposos que han visto cómo fracasaba el negocio más importante de sus vidas—, hemos de añadir el sufrimiento de tantos padres y abuelos que ven, con la tristeza consiguiente, cómo se ha destruido el hogar de sus hijos y nietos; y el sufrimiento de una sociedad que tanto se beneficiaría de estar integrada por familias bien avenidas, pero que tiene que padecer —pensemos, por ejemplo, en la delincuencia juvenil— los negativos efectos de las rupturas matrimoniales.

Nos hallamos, sin duda, ante el problema más grave que, en este comienzo de siglo, tiene planteado nuestra sociedad. ¿Habría alguna forma de hacerle frente?

Previamente a que el matrimonio se haya contraído, convendría ver si se dan una serie de *circunstancias de riesgo* que después pueden ser fuente de problemas. Pensemos en la diferencia de raza o de nacionalidad, en la notable diferencia de edad —la persona de 40 o 45 años que se casa con el joven o la joven de 20 o 25: cuando este joven o esta joven tengan 50 años y se hallen en la plenitud de su vida, su compañero o compañera será un anciano de 75 u 80, con unos intereses muy distintos de los suyos—; análogamente, la diferencia de nivel cultural o social, la ausencia o diferencia de creencias religiosas, etc. Lo cual no quiere decir que, necesariamente, se ha de renunciar a un gran amor porque se dan esas situaciones, pero sí se ha de ser consciente de que plantean dificultades y que, desde el primer momento, habrá que tomar las medidas convenientes para hacerlas frente.

Junto a esa labor preventiva, que atiende a las *circunstancias de riesgo*, recordemos, una vez contraído matrimonio, la importancia de varias cosas: tener buen carácter; poseer ideales comunes; valorar la sexualidad; aceptar envejecer juntos.

Resumiendo: si a la labor preventiva, unimos esos cuatro aspectos, tendremos grandes posibilidades de que llegue a feliz término nuestro matrimonio, siempre que tengamos muy en cuenta —y llevemos a nuestro proceder— aquellas palabras del doctor Marañón: «La suerte no existe. Lo que llamamos suerte no es otra cosa que la forma que la vida tiene de responder al esfuerzo y al sacrificio que acaso se hicieron muchos años antes».

Luis Riesgo

Gentes



Enrique Planas, responsable de la Filmoteca Vaticana

«La Filmoteca Vaticana lleva unos 12 años de funcionamiento y trata de conservar, preservar, un material para el futuro. Sin establecer valoraciones, porque uno no sabe exactamente qué va a tener valor dentro de 50 años, y menos dentro de 500 años. Lo que da valor a una filmoteca son las obras únicas, grandes títulos del cine, de los cuales sólo existe una pieza; tampoco da un particular valor el cine de ficción, comercial. Prioritariamente, lo que tenemos son documentales referentes a la actividad de los Papas: sus viajes, reuniones y congresos. Facilitamos este material a los muchos medios audiovisuales en la Iglesia que lo piden».

Francisco Ayala, escritor

«Creo que se ha perdido bastante la gran preocupación por la decencia literaria. Hoy se leen cosas que dan vergüenza por su indecencia, pero a eso le llaman libertad. Yo ya estoy duro para escandalizarme, pero se trata de una repugnancia innata ante cosas que se exhiben gloriosamente en las páginas de los periódicos. La prensa rosa, celeste, amarilla es una degeneración del periodismo, un instrumento de trivialización. No vale la disculpa de que el público la pide. Lograr una lealtad a las convicciones es cuestión de tener un código moral y atenerse a él».



Enrique Ardanaz, sacerdote, capellán de Osasuna

«La fe y la religión aportan una madurez especial al deportista. Al fútbol le aportaría muchísimo si viviésemos la fraternidad. Más allá de la frase *ser una gran familia*, hay que apostar por la fraternidad, dando un paso más allá de la solidaridad. Esto nos lleva a retornar a un mundo de valores. El primer equipo es la cúspide, pero por detrás queda toda la canteira, familiares y aficionados que despiertan en un capellán mucha responsabilidad. Rezar puede ayudar a jugar bien, pero no a ganar».

Con ojos

La unidad de los cristianos

Dos mil millones de personas rezan en el mundo el Padrenuestro. Son los cristianos. Tanto Ortodoxos, como anglicanos, protestantes y católicos. Todos creemos en Jesucristo y hemos recibido un mismo bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Como en años anteriores, hemos celebrado, del 18 al 25 de este mes, la Semana de oración por la unidad de los cristianos. Esa unidad se fracturó al final del primer milenio (ruptura entre Roma y Bizancio) y se acrecentó con más rupturas en el siglo XVI (anglicanos y protestantes de diferentes confesiones). Ahora, que comenzamos el tercer milenio, oramos fervientemente por la Unidad de los cristianos, tal como Cristo pedía al Padre: *Que sean uno*.

El Concilio Vaticano II impulsó el ecumenismo, un camino en el que han dado pasos de gigante tanto Pablo VI como Juan Pablo II. En poco más de medio siglo, los hermanos separados, unos y otros, nos hemos dado la mano y nos hemos mirado a los ojos, pero aún no hemos llegado a la plenitud de la comunión. Esa plenitud, que sólo Dios puede darnos, se fundamenta en la Verdad y en la Caridad. Ha terminado la citada Semana, pero no podemos dejar de rezar por la unidad, ni dejar de emprender juntos obras de caridad.

Mercedes Gordon

...de mujer

NO ES VERDAD

La **eficacísima agudeza** de Antonio Mingote le ha llevado a pintar para *ABC* una viñeta a la que le ha puesto el título de *El futuro previsible*: se trata de un modelo de carta circular, traducida del euskera, dispuesta para cuando el presunto etarra, ahora catedrático de la Universidad, Joseba Garmendia sea ministro de Economía en el Gobierno del País Vasco. En el papel, bajo el encabezamiento *Euskalerría*, la ikurriña, *Ministerio de Hacienda*, «se le comunica» a un hipotético ciudadano que «debe pagar, en concepto de impuesto voluntario y patriótico la cantidad de x euros. De no hacerlo en la próxima semana, recibirá la visita de un recaudador de este Ministerio, miembro armado de ETA, que le explicará la conveniencia de agilizar su apreciable contribución». Y, «afectuosamente», firma «El delegado». Bueno; pues eso: ya no sabe uno qué pensar, aparte de confirmarse uno en la certeza de que este mundo está al revés: al hecho de que el presunto *cerebro* empresarial de ETA haya pasado a ser profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad del País Vasco, a lo peor hay alguien que lo llama reinsertión...; de momento, por si usted no lo sabía, sepa que, a partir de ahora, con el dinero que usted y yo pagamos de impuestos va a cobrar, como funcionario estatal, 1.500 euros este sujeto.

En este triste ámbito de realidades que, si no las soportáramos y nos las contarán, no nos las creeríamos, acaecen otros sucesos no menos incomprensibles; por ejemplo, leo en un titular de periódico que «amenazan al cura de Maruri con sacar a los niños del pueblo a hacer la Comunión». Lo primero que se me ocurre es preguntar, incrédulo: ¿a hacer qué? O leo en otro titular, en este caso de portada de *La Vanguardia*, de Barcelona, unas declaraciones de don José Luis Rodríguez Zapatero, Secretario General del PSOE, que dicen textualmente: «Es vital que Catalunya se sienta a gusto en España»: ¡ah, ¿pero es que no es España? ¿Desde cuándo? ¿O el señor Zapatero quiere entrar a formar parte del *nacional catalanisme excloent* que algunos catalanes responsables, y hartos, han empezado a denunciar?

Arrecia la envalentonada desfachatez de algunos sedicentes teólogos católicos de nómina que filtran a su periódico las cartas que reciben de sus obispos, pero sólo lo que les interesa de ellas, y la de sus colaboradores de la comunicación que refiltran lo así filtrado, mientras, con hipócrita compunción, avisan y pasan la mano por la espalda a aquellos a quienes atacan, es decir, tiran la piedra y esconden la mano. ¡Viejísima y cutre historia, tan vieja como la misma miseria del ser humano! Como no podía ser de otro modo, *El País* titula: «Hans Küng defiende a Tamayo y ve un *cisma real* dentro de la Iglesia». ¡Ya era hora de que lo viera,



Máximo, en *El País*

porque él fue uno de los primeros en iniciarlo! Juan G. Bedoya descubre también, ¡por fin!, que Küng es «uno de los mitos del cristianismo contemporáneo». Diccionario de la Real Academia: «Mito: 1. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. 2. Historia ficticia. 3. Persona o cosa rodeada de extraordinaria estima. 4. Persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen». Hacía tiempo que no veía tan bien definido a Hans Küng. Y Miret Magdalena, diciendo que «la Iglesia no sabe lo que pasa en España». ¡Menos mal que ya lo sabe él, porque si no, pobres de nosotros, ¿qué íbamos a hacer? Y Tamayo, diciendo: «He recibido más de mil apoyos solidarios de comunidades de base, de parroquias, de religiosos...» Hay amores que matan. ¿Qué quiere decir con eso? ¿Se le ha ocurrido ponerse a contar todos los que no ha recibido ni, naturalmente, va a recibir?

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

¡Buon giorno, Benigni!

Una civilización se reconoce por su capacidad de propuesta. Decae cuando sólo se nutre de repeticiones. Un ejemplo paradigmático lo tenemos en la desolada arquitectura que Ridley Scott quiso para su película *Blade Runner*. La ciudad del futuro que adornaba las andanzas de Harrison Ford se parecía más a un taller de desguace que a una suerte de diseño racional. En aquella magistral película, su director nos quiso mostrar una parábola de un futuro en el que el hombre hubiera renunciado a la propuesta de la novedad y se hubiera resignado a lo ya descubierto.

En estos días, las grandes cadenas de televisión americana, la Fox, la ABC, la NBC, se pisan los pies en el baile de las audiencias, plagiándose sin sonrojo modelos de programación. Las arcas de la ABC se habían resentido en ausencia de programas de sobresaltos emocionales. Pero esto no le pasa sólo a la ABC; las grandes cadenas no saben escaparse del callejón sin salida de las programaciones rosa, concursos con pruebas extenuantes, etc. Lo dice gente tan gorda como Tom Shales, uno de los críticos bienpensantes del panorama televisivo norteamericano, que llega a hablar de *epidemia de mal gusto*. ¿Qué le pasa a la civilización americana, la que nos trajo un siglo XX cargadito de propuestas artísticas innovadoras, como el inigualable sonido del saxo tenor de John Coltrane, el ruido y la furia de los libros de Faulkner y los descabellados diálogos de Billy Wilder? Las esclerosis estructurales para las propuestas artísticas y de comunicación nacen siempre de una honda lesión en la persona. Cuando la persona no sabe dónde hallar su definición, da vueltas por la superficie de sí mis-

ma y repite frases hechas, lugares comunes... La televisión americana parece estar tejiendo una tela de araña hecha con los mimbres de la prosa más triste de Fernando Pessoa que, en su libro del desasosiego, decía: «Soy un estante de frascos vacíos. No sé lo que quiero. No sé quién soy ni lo que soy. Como alguien enterrado bajo un muro desmoronado, yazgo bajo el vacío derrumbado del universo entero».

Frente a una televisión que no sale de su propia inanidad, en *la vieja Europa* de la que se mofaba recientemente el Secretario de Defensa norteamericano Donald Rumsfeld, acaba de hacer unas declaraciones el inclasificable Roberto Benigni. El director de *La vida es bella* propone realizar un serial televisivo sobre la biografía de Dante, y llevar adelante una versión para la pequeña pantalla de *La Divina Comedia*. Durante las pasadas Navidades, más de 15 millones de italianos asistieron al programa piloto de esta serie monumental. «La prueba televisiva ha demostrado —ha dicho Benigni— que *La Divina Comedia* puede ocupar la franja de *prime time* sin explicaciones ni lecciones magistrales. Explicar a Dante es como encender una vela para contemplar el sol». Y ha dicho más: «Creo que sería un error contar a Dante desde un punto de vista actualizado. Tanto él como *La Divina Comedia* nos miran desde delante, no desde atrás. Somos nosotros quienes deberíamos actualizarnos para entenderlo mejor». Frente a la abrumadora espiral de repeticiones de *realities*, la propuesta de Benigni viene a recordarnos que aún hay esperanza.

Javier Alonso Sandoica

Gilbert Keith Chesterton, ante la existencia

Gratitud viene de gracia



A la derecha, Chesterton atiende a una niña durante un acto en su honor

En su declaración de que la gratitud es el tema central y unificador de su vida, Chesterton nos ha dado una pista que nos permite encontrar el elemento unificador de su obra. Se entiende mejor la variedad y la complejidad de ésta mediante el conocimiento del más simple y más profundo misterio del autor de la vida. En su libro *Ortodoxia* explica su experiencia de la gracia desde su niñez, a través de los errores de su juventud, y finalmente en su nuevo comienzo representado por su conversión a la fe cristiana y católica.

Hasta el final de su vida, Chesterton recordó su niñez como un tiempo especialmente feliz, como un radiante amanecer brillantemente iluminado por una luz blanca. Con bastante ironía, pide perdón a los modernos por no poder ofrecer a la opinión pública un padre salvaje o una madre suicida a quien poder culpar de su fracaso y desgracias personales. Pero como está escribiendo una historia real y no una moderna, tiene que culparse a sí mismo. Su padre le había construido un teatrillo de juguete en el que había pintada una escena que quedó grabada en la mente y el corazón del niño. Un hombre joven, con una llave enorme en las manos, atravesaba, seguro de sí mismo, un puente para rescatar a una joven y bella princesa que estaba asomada a la ventana de un castillo, donde la mantenía cautiva un rey malvado. Incluso cuando era un niño pequeño, Chesterton sentía que esta escena dramatizaba la verdad de la bondad del mundo y el poder del bien para vencer el mal.

Chesterton entró en el oscuro período de la adolescencia y la juventud, y durante este tiempo admite haber conocido el mal por su propia culpa. Du-

rante los años a los que llamó su *época loca*, el escritor *chapoteaba* en el espiritualismo y se sumergía en el agnosticismo y en el escepticismo. Admite que, mientras participaba en intensas discusiones sobre la relatividad del mal y la no existencia del pecado, experimentaba al mismo tiempo, de primera mano de ambas cosas. Habiendo hecho del escepticismo el centro de su filosofía, se encontró en medio de una pesadilla de pesimismo que, con el tiempo, consideró más ateo que cualquier ateísmo. Incapaz de tolerar la oscuridad, ideó una teoría mística basada en lo que llamó un *mínimo de gratitud*, en la que el simple hecho de la existencia era extraordinario y emocionante. Tenía fama de ser un optimista, pero el ser consciente de la falsedad de ese optimismo le obligaba a balancearse en el abismo del más oscuro pesimismo.

Ese optimismo superficial, sin embargo, introdujo en su vida el comienzo de la gracia, ya que despertó en él la gratitud por la vida y la admiración por la abundancia de sus dones. Y aún más importante, provocó en él la pregunta de a quién se debía dirigir esa gratitud. Al final de un día de su vida reflexiona poéticamente: «Aquí muere otro día/ durante el cuál he tenido ojos, oídos, manos/ y el maravilloso mundo a mi alrededor;/ y mañana empieza otro./¿Por qué se me conceden dos?»

Le emociona recibir el regalo de la gente que tiene a su alrededor: sus padres y sus abuelos, tías y tíos, hermanos y hermanas, y amigos. «Una vez encontré un amigo./ ¡Dios mío! –dije–, ha sido hecho para mí. Pero ahora encuentro cada vez mas amigos que parece que han sido hechos para mí./ ¿es posible

que hayamos sido hechos los unos/ para los otros en el mundo entero?» Finalmente Chesterton encontró las respuestas en el Credo cristiano.

La tosca y casi primitiva gratitud de su juventud, el puerto desde el que comenzó el viaje de su vida, alcanzó su madurez con la entrada de Chesterton en la Iglesia católica, donde su gratitud por el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios no conoce fronteras. Por su experiencia personal, Chesterton se convence de que la Iglesia posee el único remedio para el nihilismo que encuentra expresión en las teorías, pesimistas y optimistas, de la Edad Moderna, así como en los sistemas opresivos que estas teorías engendran siempre.

Le entristecía profundamente que los encargados de la llave para abrir todas las prisiones del mundo permanecieran silenciosamente pasivos ante la necesidad del mundo de la verdad. Ciertamente, tal acusación no se le podría hacer a Chesterton. Habiendo encontrado él mismo la llave, confesó haberse vanagloriado de ello tanto como pudiera hacerlo alguien que pertenece a una Iglesia que confiesa profunda humildad ante las maravillas de la Redención que Dios ha efectuado en Cristo Jesús. La jactancia de Chesterton no fue nunca de él mismo. Podría ser calificado con más exactitud como una canción de gratitud profundamente humilde por el regalo de vida en la creación y por el regalo de una nueva vida después de la muerte al pecado.

Sister Joan Gormley

Traducción: María José Ramos
Tomado de *Primer Día*

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

